



Antonio Gil y Zárata

# **Rosmunda**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Antonio Gil y Zárate**

# **Rosmunda**

Drama en cuatro actos

PERSONAJES:

ENRIQUE II, Rey de Inglaterra. ALFREDO.

ELEONORA DE GUIENA, su esposa.

ROSMUNDA CLIFFORD.

ARTURO.

ROBERTO, criado de la reina.

GUALTERO, paje.

ELFRIDA, madre de Rosmunda.

La escena es en Londres y sus cercanías. Año de 1156.

Acto I

Interior de un castillo gótico.

Escena I

ROSMUNDA. ELFRIDA.

(Cuando se alza el telón, ROSMUNDA está mirando por una ventana.)

ROSMUNDA No vuelve, no vuelve, ¡ay cielos!

en vano con triste afán,  
hasta el lejano horizonte,  
tiendo mi inútil mirar.

Todo es desierto... ¡Y diez días 5  
llevo de ausencia fatal!

¡Ingrato! ¿Cuándo a mis ansias  
tardaste tanto?... Jamás  
de aquellos montes la sombra  
vino a oscurecer mi hogar 10  
sin que acudieses amante  
a alegrar mi soledad.

Aquí suspiro, aquí lloro,  
y en tanto dolor, quizás  
ni un recuerdo tu Rosmunda 15  
¡ay de mí! te deberá.

¡Allá en las cortes ufano  
brillas donoso y galán,  
y el amor juras a otras  
que me juraste guardar! 20

ELFRIDA No así tan desconsolada  
te entregues, hija, al pesar,  
que quien fue siempre constante  
no puede ser desleal.

ROSMUNDA Altos y nobles deberes 25  
a tu amante detendrán.

Ya lo sabes, de la guerra  
Enrique dio la señal:  
el fuerte Enrique segundo,  
que en su juvenil edad, 30  
al pueblo inglés comunica  
su noble aliento marcial.

Ya en el Támesis la vela  
mil naves al viento dan,  
y sus guerreros la Irlanda 35  
se aprestan a conquistar.

Vistiendo la fuerte malla,  
Alfredo...

ROSMUNDA                   ¿Le disculpáis?

No, madre: decid que es falso,  
decid que es traidor... Su hablar, 40  
su semblante, sus acciones

bien me lo dijeron ya,  
cuando aquí la vez postrera  
le vi a mis plantas estar.

Su amor pintábame entonces 45

con el lenguaje falaz  
que en apariencias de cielo  
sabe el infierno ocultar.  
Fuego sus ojos brotaban  
brillando sobre su faz, 50  
cual dos maléficos astros  
precursores de algún mal.  
Sé mía, Rosmunda, dijo.  
Tuya Rosmunda será,  
respondo, cuando en el ara 55  
luzca la antorcha nupcial.  
Pronta estoy. Al escucharme  
¡ay madre! le vi temblar,  
estremecerse, caer,  
y cual si fiero dogal 60  
apretase su garganta,  
sin voz, sin color quedar.  
Por fin, levántase y dice:  
Adiós, adiós... Y se va,  
y allí me deja entregada 65  
a mi despecho mortal.  
¿Qué es esto?.. ¿Por qué le turba  
mi justo anhelo?.. ¿Será  
que solo mentira fuese  
tanto amor?

ELFRIDA                      Calma tu afán. 70

Si un pérfido te abandona,  
aun te puede consolar  
una madre, cuyo amor  
no tiene en el mundo igual.  
Mas oye... De venatoria 75  
trompa los ecos allá  
dentro del bosque se escuchan,  
y aquí acercándose van.

(Va a mirar por la ventana.)

ROSMUNDA ¡Oh! ¡cómo el alma conmueve  
ese instrumento marcial! 80  
¡Triste recuerdo! También  
así le escuché sonar  
la vez primera que Alfredo  
visitó mi pobre umbral.  
Huyendo el calor estuvo, 85  
de polvo y sudor la faz  
cubierta, llegó sediento...

ELFRIDA En un soberbio alazán,  
¿quién con rápida carrera  
se acerca?

ROSMUNDA                    ¡Oh Dios! ¿si será?... 90

(Corre a la ventana.)

No, no es él... ¡Ay de mí triste!

Inútil es ya esperar.

ELFRIDA Algún mensajero acaso...

ROSMUNDA ¡Cielos! ¿qué nuevas traerá?

ELFRIDA Ya llega... Pero ¿me engaño? 95

¿No es él?

ROSMUNDA                    ¿Quién?

ELFRIDA                        ¿Será verdad?

Arturo.

ROSMUNDA                    ¡Arturo!

ELFRIDA                        Sí, mira.

ROSMUNDA ¡Oh Dios!.. Él es... Qué fatal

venida!

ELFRIDA                    ¡Fatal! ¿Por qué?

ROSMUNDA ¿De su amor no os acordáis? 100

ELFRIDA Como un hermano te amaba;

y tú también...

ROSMUNDA                    Como tal,

sí, yo le quise... Mas él,

ardiendo en llama voraz...

Bien lo sabéis: tiernos niños, 105

vimos nacer a la par,

entre juegos infantiles

el dulce amor fraternal.

En él trocose en pasión

y en mí lo fuera quizás, 110

si en pos de gloria y fortuna

no se llegara a ausentar.

Humilde y pobre, aspiraba

a merecer mi beldad;

mas sólo con altos hechos 115

la pudiera conquistar.

Partió; pero antes jurome

tardar dos años no más,

pidiéndome que dos años

fe le había de guardar, 120

Prometí; que indiferente

en tan corta y tierna edad,

ni odioso, ni apetecido,

todo enlace me era igual.

Loca promesa mal dada 125

y peor cumplida... Vendrá

lleno de amor y de esperanza,

mi palabra a reclamar.

¿Qué voy a decirle? ¡Oh cielos!

Huyamos... Mas, hele ya. 130

Escena II

Dichos. ARTURO.

ARTURO ¡Rosmunda!

ELFRIDA ¡Arturo!

ROSMUNDA ¡Ay, dolor!

ARTURO Vuelvo al fin a tu presencia.

¡Oh cuán bello es tras la ausencia

el dulce objeto de amor!

Con nuevo donaire el cielo 135

engalanó tu hermosura

el trono de mi ventura

mira en ti mi ardiente anhelo.

Mas las rosas de tu tez

marchitan tristes enojos, 140

la clara luz de tus ojos

nubla tierna languidez.

¿Acaso en tu soledad,

lloraste por mí algún día?

¡Llanto de amor, vida mía, 145

de amor y fidelidad!

ROSMUNDA ¡De amor!

ARTURO Sí, de amor ardiente,

cual este que a mí me abrasa.

ROSMUNDA (Aparte.)

El corazón me traspasa.

¿Quién engañarle consiente? 150

¡Arturo! ¡Arturo!

ARTURO ¡Mi bien!

ROSMUNDA Tienes razón: inhumano,

el pesar su áspera mano

asentó sobre mi sien.

ARTURO ¿Quién cual yo de pena dura 155

los crudos golpes sintiera?

Mas, ¿qué dolor resistiera

hora al mirar tu hermosura?

Remotas tierras corrí,

surqué dilatados mares; 160

pero nunca a mis pesares

tregua hallé lejos de ti.

Vi de la altiva Bizancio

el imperial esplendor;  
causome su pompa horror, 165  
y sus placeres cansancio.  
En vano ostentó a mis ojos  
el Asia fértil su gala;  
a los perfumes que exhala  
prefería estos abrojos; 170  
que dos objetos más bellos  
su dulce hechizo les dan:  
patria y amor, aquí están,  
y yo moría por ellos.  
Mil veces la horrible muerte 175  
en las lides me cercara;  
mas mi valor la ahuyentara  
con brazo animoso y fuerte;  
que si bien la apetecí  
por infeliz con razón, 180  
este triste corazón  
por ser tú defendí.  
Mírame, pues, vencedor;  
mas al lauro de mis sienes  
tú sola derecho tienes, 185  
pues tú me diste el valor:  
cual justa deuda a tus pies,  
ufano vengo a rendirlo:  
dígnate, pues, recibirlo;  
que no es mío, tuyo es. 190  
Admitiome a su servicio,  
en premio, no ha mucho el rey;  
pero a quien sigue tu ley,  
es otra ley un suplicio.  
¿Y qué me importan a mí 195  
gloria y favor? Los desprecio.  
Tan solo tienen un precio;  
hacerme digno de ti.  
ROSMUNDA ¿Y sabes tú, desdichado,  
si yo de ti digna soy? 200  
ARTURO ¿Qué dices? Temblando estoy  
ROSMUNDA Arturo, tú me has amado  
y me vas a aborrecer.  
ARTURO ¡Aborrecerte! ¿quién? ¡Yo!  
ROSMUNDA Sí; que jamás mereció 205  
esta infeliz tu querer.  
ARTURO ¡Cielos!... Habla... ¡Qué delito!...  
ROSMUNDA ¡Ah! no, no soy criminal...  
Mas oye... Un hado fatal...  
Tu indulgencia necesito. 210

ARTURO ¡Mi indulgencia!  
ROSMUNDA Ya lo ves,  
dos años de ausencia...  
ARTURO Acaba.  
ROSMUNDA Siempre mi pecho anidaba  
un fraternal interés...  
ARTURO ¡Fraternal!  
ROSMUNDA Los tiernos años 215  
de la niñez, no producen  
esos fuegos que conducen  
de amor a los fieros daños.  
ARTURO ¡No los producen, Dios mío!  
Pues, ¿qué es esto que arde en mí? 220  
¿Cuándo este amor conocí?  
Ya de oírte desvarío.  
ROSMUNDA Sí... mas yo...  
ARTURO Tú...  
ROSMUNDA ¡Dios! no tengo  
para decirlo valor.  
ARTURO ¡Ah! ya comprendo... ¡Oh furor! 225  
¡Un rival!... ¡Y no me vengo!  
ROSMUNDA Perdona.  
ARTURO Aparta, mujer.  
Maldita seas mil veces.  
¿Es este el premio que ofreces  
a mi constante querer? 230  
ROSMUNDA Cúlrame, tienes razón:  
sólo merezco tus iras;  
mas ¡ay! un objeto miras  
digno en mí de compasión.  
¿Sabes qué horrible tormento 235  
es para mí tu presencia?  
¿Sabes también que en tu ausencia  
me acosa el remordimiento?  
¿Sabes, en fin, que esta llama  
que abrasa todo mi ser, 240  
inútil para el placer,  
sólo ponzoña derrama?  
No pienses, no, que mi mente  
de nuestra infancia se olvida:  
dulce sueño de la vida 245  
pasado tan velozmente.  
Como celeste ilusión  
a mí contino se ofrece,  
y en ella feliz se mece  
mi angustiado corazón. 250  
Amor de hermano, amor puro,

nuestras almas enlazó;  
¿por qué tan poco duró?  
¿por qué me dejaste, Arturo?  
Feliz entonces; no ingrata 255  
en dulce, santa coyunda,  
nunca probara Rosmunda  
este otro amor que la mata.  
Sólo el tuyo conociera,  
puro, suave, apacible; 260  
y hora ya pasión terrible  
clava en mí su garra fiera:  
pasión que ejerciendo está  
triste, funesto dominio,  
y acaso con mi exterminio 265  
vengado te dejará.

ARTURO ¡Ah! desdichada, ¿qué hiciste?  
¿Lo ves, mudable, perjura?  
De dos almas la ventura  
para siempre destruiste. 270  
¡Hela, en fin, desvanecida  
aquella grata esperanza  
que en engañosa confianza  
fue el encanto de mi vida!  
¡Ah necio, necio de mí! 275  
que en esta ausencia fatal,  
de tanto posible mal  
este solo no preví.

Pero, ¿cómo tal recelo  
el alma tener podía, 280  
si en vez de mujer creía  
amar a un ángel del cielo?  
ROSMUNDA Sí, sólo un ángel merece  
ese amor puro y constante.

ARTURO Dime, ¿quién es ese amante 285  
que tu pecho favorece?  
Dilo.

ROSMUNDA ¿Qué intentas?

ARTURO ¡Yo!... nada,  
nada.

ROSMUNDA ¡Me estremezco! ¡Oh Dios!

ARTURO Es fuerza que de los dos,  
uno...

ROSMUNDA ¿Qué dices?

ARTURO Mi espada... 290

ROSMUNDA ¿Y osarías?

ARTURO ¿Olvidar  
me mandas el amor mío?

Pues solo de sangre un río  
ya nos puede separar.  
ROSMUNDA ¡Qué horror!  
ELFRIDA Arturo, insensato: 295  
¡así la pasión te ciega!  
ROSMUNDA Dejadle, madre... Ven, llega;  
y en tu furioso arrebato  
traspasa este corazón.  
Véngate; mi sangre vierte, 300  
que acaso será la muerte  
un bien en tanta aflicción.  
ARTURO ¿Qué dices?... ¡Ah! Yo deliro;  
mas ¿cómo no delirar  
cuando ¡ay triste! arrebatado 305  
tan ansiado bien me miro?  
Yo debiera castigarte,  
infidel, perjura belleza;  
mas al mirarte, ¡oh flaqueza!  
no hallo fuerzas para odiarte. 310  
Vive, pues; que yo gustoso  
marcho hora mismo a morir:  
sólo merece vivir  
el que puede ser dichoso.  
ROSMUNDA ¡Ah! tú pierdes la razón. 315  
¡Tú morir!  
ARTURO Es mi esperanza.  
ROSMUNDA ¡Arturo!  
ARTURO Adiós... mi venganza  
la dejo a tu corazón. (Vase.)

### Escena III

ROSMUNDA sola.

Espera... tente... no me oye.  
¡Ah! madre, por Dios seguidle, 320  
y procurad de su pecho  
calmar el dolor terrible.

(Vase ELFRIDA.)

¡Oh cuán infeliz nací!  
Al que tierno amante gime,

fiel, generoso, constante, 325  
es fuerza que el alma olvide,  
guardando todo mi amor  
a en de él tal vez se ríe.  
¡Alfredo! este dulce nombre  
que adora el pecho sensible, 330  
solo con secreto horror  
hora mis labios repiten,  
y llanto, desgracias, muerte,  
aquí una voz me predice.  
¡Diez días sin verme, cielos! 335  
¿Adónde te encuentras, dime?  
Mira, ingrato, que si tardas,  
muerta me hallarás, ¡ay triste!

#### Escena IV

ROSMUNDA. ALFREDO.

ALFREDO ¡Rosmunda!

ROSMUNDA ¡Alfredo!... ¡Oh Dios! ¡Él es! ¡Oh dicha!  
¿No me engaño? ¿Eres tú?

ALFREDO Sí, soy Alfredo... 340

Alfredo soy, Rosmunda.

ROSMUNDA Mas ¿qué indica  
ese mirar sombrío? ¿Por qué leo  
en tu rostro el pesar?... ¿Sientes, ingrato,  
sientes verme?

ALFREDO ¡Sentirlo!... Y ¿tú creerlo  
puedes, Rosmunda, cuando tú eres sola 345

astro hermoso de paz, que mis tormentos  
consigue disipar, cuando a tu lado  
siento en el alma de feliz consuelo  
el bálsamo correr?... Mas bien dijiste,  
un horrible pesar me oprime el pecho. 350

ROSMUNDA ¿Por qué dejarme, pues? ¿Por qué diez veces  
los tristes ojos por el llano inmenso  
tendiendo con afán, la noche oscura  
me vino a sorprender, sin que a mis ruegos  
acudieses, cruel? ¿Qué hacías? ¿Dónde 355  
vivir pudiste de tu amante lejos?

Un día y otro desde la alta reja  
te esperaba... y mi voz llamaba a Alfredo,  
¡y Alfredo no venía!



escucha y estremécete... No puedo. 400

ROSMUNDA ¡Ingrato!

ALFREDO Adiós, adiós.

ROSMUNDA ¿Partes?

ALFREDO Sí, parto:

separarnos es fuerza.

ROSMUNDA ¡Oh Dios!

ALFREDO Lo debo.

Ya lo sabes tal vez: en torno suyo  
hoy Enrique juntando sus guerreros  
los llama a nueva lid. Suena la trompa 405  
y de naves el Támesis cubierto,  
poderosa invasión a Irlanda envía,  
soy soldado: el honor...

ROSMUNDA No te detengo.

Parte: si lejos el honor te llama,  
el honor y la gloria son primero. 410  
Culpable es la mujer que en torpes lazos  
a noble paladín detiene envuelto,  
y en justo pago de caricias viles,  
su nombre infama con baldón eterno.

Parte, y al templo de la gloria asciende; 415  
asombren al inglés tus altos hechos;  
y aquí su historia de tan triste ausencia  
me venga a consolar... Yo misma quiero  
con dulce prueba de mi afecto ardiente  
inflamar tu valor... Antes que el eco 420  
de la trompa marcial por estos valles  
resuene, de partir dando a los vientos  
la anhelada señal, a mi presencia  
vuelve vestido del luciente acero.

La roja batida que en matiz brillante 425  
de nuestro mutuo amor retraza el fuego,  
de mí recibirás, y a par mi cifra  
en preciosa labor. Latir el pecho  
con su blanda impresión sintiendo ufano,  
en tu brazo hallarás mayor esfuerzo. 430  
¿Quién podrá resistirte? La victoria  
tus huellas seguirá. Feliz, cubierto  
del noble lauro que al amor debiste,  
a mí retornarás; y el dulce premio  
¡oh cuál entonces te daré gustosa 435  
de tan constante amor, tanto denuedo!

ALFREDO No, no, Rosmunda: si tu bien deseas,  
otra dicha mayor pídele al cielo.

Pide que sin tardar aguda lanza  
mi pecho rasgue en el primer encuentro, 440

y allí sin vida, sobre el yerto polvo,  
al menos con honor quede un perverso.

ROSMUNDA ¡Qué insensato delirio! ¡Oh Dios! ¿qué dices?  
¿Tú deseas morir?

ALFREDO Sí, lo deseo,  
lo debo.

ROSMUNDA Vive para mí siquiera. 445

ALFREDO Calla, infelice... para ti... ya he muerto.

ROSMUNDA ¿Qué escucho?... ¡Santo Dios!... ¡Tú!... ¡me horrorizo!  
¡Ah! perjuro, ¡ah! traidor; ya te comprendo.

Me vendes, sí, me vendes, y otros nudos  
hoy corres a formar.

ALFREDO ¿Yo?.. No... no es cierto. 450

ROSMUNDA ¿Me vienes a anunciar de tu perjurio  
la nueva atrocidad? ¿En mi dolor inmenso,  
te pretendes gozar?

ALFREDO Escucha.

ROSMUNDA Vete.

ALFREDO Rosmunda, por piedad.

ROSMUNDA Ve... te desprecio.

ALFREDO No, no me marcharé... no, de tus iras 455

llevar conmigo el insufrible peso  
no puedo consentir... Tú por quien solo  
sintió mi corazón de amor el fuego,  
cara Rosmunda, mi dolor contempla  
y mírame a tus pies... mira el que vierto 460

acerbo llanto... Te lo juro, nunca  
adoré sino a ti, nunca en mi seno  
otro amor arderá... Si dado fuese,  
por ti mil bienes, la grandeza, un cetro  
renunciara feliz. Es cierto... un crimen... 465

¿qué digo?.. un crimen no... destino adverso  
la copa del placer llega a mis labios,  
y veda a su licor tocar en ellos.

Por la postrera vez te miro, te hablo;  
por la postrera vez oigo tu acento, 470

guarda siquiera de infeliz amante,  
cual de ti guardaré, dulce recuerdo;

y pues quiso la suerte separarnos,  
nunca al olvido nuestros nombres demos.

ROSMUNDA ¡Cruel!... ¿Con qué es verdad? ¿Con qué es forzoso?... 475

Y de tan fino amor, tantos proyectos  
de dicha y de placer...

(Óyese dentro ruido de gentes.)

Pero ¿qué ruido?..

¿Oyes?

ALFREDO Sí... ¿qué será?

Escena V

Dichos. ELFRIDA.

ROSMUNDA Madre, ¿qué es eso?

ELFRIDA Rosmunda, alégrate; la reina viene a honrar nuestra mansión.

ALFREDO (Aterrado.)

¡La reina!

ROSMUNDA ¿Es cierto? 480

ELFRIDA Quiere en este castillo de la caza reposar un instante.

ALFREDO ¡Santos cielos!

Huyamos.

ROSMUNDA ¿Cómo?

ELFRIDA ¿Qué?

ALFREDO Somos perdidos,

si aquí me encuentra.

ELFRIDA ¿Qué decís?

ROSMUNDA No entiendo...

ALFREDO Adiós.

ELFRIDA ¿Por dónde vais? Esa escalera 485

llena está de su gente.

ELEONORA (Dentro.)

Deteneos

y de aquí no paséis.

ALFREDO Es ella, ¡oh rabia!

ROSMUNDA Ven, por aquí tendrás paso secreto...

(Señalando una puerta a la derecha.)

¡Oh Dios! Cerrado está.

ALFREDO Mi esfuerzo acaso...

¡Imposible!

(Procura forzar la puerta.)

ROSMUNDA Ya llega.

ALFREDO Ábrete, infierno; 490

y ocúltame en tu abismo.

Escena VI



Vuestra disculpa admito.  
(Se sienta y se dirige a ROSMUNDA.)  
Hermosa joven, 515  
acercaos... Decid: ¿por qué tan lejos  
de la corte vivís?... ¿Por qué estos bosques,  
su triste soledad, mundo desierto,  
mansión ofrecen para vos más grata  
que Londres opulenta?... ¿Cuál secreto 520  
hechizo os encadena?...

ROSMUNDA Sin cuidados  
aquí la rueda de mis años tiernos  
dulcemente corrió: mi anciano padre  
aquí exhalara su postrer aliento;  
y de ese bosque la enramada cubre 525  
con sombra amiga sus mortales restos.

ELEONORA ¿Y qué, por dicha, tan oscura suerte  
es hecha para vos?... ¿Allá en el seno  
secreto impulso no sentís que os llama  
a fortuna mayor, placeres nuevos?... 530  
A mi corte venid.

ALFREDO (Aparte.) ¡Dios!  
ELEONORA Entre pompas  
allí pronto daréis a olvido eterno  
estas breñas... allí mil cortesanos  
rinden a la beldad el grato obsequio  
que dulce halaga al corazón, y ufana 535  
brilla en la sala y reina en el torneo.

ROSMUNDA Mi alma, señora, en tan humilde estado  
no alimenta esos vanos pensamientos.  
Moriré cual nací, pobre, ignorada.  
Al regio alcázar mi mansión prefiero. 540

¿Por qué la dejaré? La paz, la dicha,  
cuanto puedo anhelar aquí lo tengo.  
ELEONORA ¡Cuánto anhelar podéis!... Con tal respuesta,  
mucho, señora, que decís entiendo.

ROSMUNDA ¿Pues qué?...

ELEONORA No os sonrojéis... En vuestros años, 545  
bien lo sé, la ambición no mueve el pecho,  
ni la codicia vil... Hay otros bienes...  
y sobre todos uno... al que contento  
todo se sacrifica... uno, que el alma  
a tal punto esclaviza que otro anhelo 550  
no es dado ya tener; que ciega, ofusca,  
y reduce a sí solo el orbe entero.  
Quizá vos esté bien...

ALFREDO ¿Por qué, señora,  
penetrar intentáis tales secretos?

¿No veis que su rubor?...

ELEONORA (A ALFREDO.)

¿Sois vos acaso 555

a quien pregunto yo? -Quizá indiscreto

(A ROSMUNDA.)

os parezca mi hablar... Mas no os sorprenda

este lenguaje en mí... También sabemos

los reyes qué es amor: también al trono

suele alcanzar su irresistible fuego; 560

y también ¡ay de mí! su afán sentimos,

sus congojas, sus penas... y sus celos.

ALFREDO ¿Qué oigo?... Señora... ¿vos?

ELEONORA (A ALFREDO.)

¡Cuál os agita

lo que diciendo estoy!... ¿Por qué hora os veo

turbado, sin color, cual delincuente 565

que en la presencia está de un juez severo?

¿De qué os acusa la conciencia?

ALFREDO

Basta.

Si aquí más tiempo estoy, quizá funesto

a los dos vendrá a ser... Marcho...

ELEONORA (Alzándose.)

Quedaos,

quedaos, repito: ¿lo entendéis?... lo quiero, 570

lo mando.

ALFREDO

¿A mí?... Pues bien...

ROSMUNDA

¿Qué haces? ¿Olvidas

que ante tu reina estás?... Yo te lo ruego,

detente. Y vos, señora, perdonadle...

sí, perdonadle.

ELEONORA (A ALFREDO.)

¿Qué interés tan tierno

mostráis por ese joven? ¡Cuán ansiosa 575

intercedéis por él!... ¡Ah! ya comprendo.

Sin duda esa es la joya que encerrada

en esta soledad, presta embeleso

a tan triste mansión; el bien es ese

por quien en dulce amor dais al desprecio 580

la corte y su grandeza... Hablad, decidlo,

confesadlo por fin.

ROSMUNDA

Yo...

ALFREDO

¡Necio empeño!

Tal sospecha...

ELEONORA (A ALFREDO.)

Callad: sólo ella debe

responderme, no vos.

ALFREDO

Y ¿qué derecho

tenéis?...

ELEONORA ¡Tú lo preguntas! Yo lo exijo: 585

(A ROSMUNDA.)

decid, ¿le amáis?

ROSMUNDA No sé qué responderos.

ELEONORA Harto decís así.

ROSMUNDA No, yo no le amo.

ELEONORA ¿No?... juradlo.

ROSMUNDA ¿Yo?

ELEONORA Sí.

ROSMUNDA Juro... no puedo.

ELEONORA Basta... todo lo sé.

ROSMUNDA Pues bien, señora,

¿de qué sirve el negarlo? Este secreto 590

se escapa a mi pesar... Mi hablar, mis ojos,

mi ademán, mi inquietud, hasta mi aliento,

todo respira amor, todo os descubre,

que arde el pecho por él y por él muero.

ELEONORA (A ALFREDO.)

¿Con qué es verdad, traidor?

ALFREDO No es este el sitio 595

de escuchar vuestras quejas... El misterio

vinisteis a indagar... Oídllo todo,

oídllo todo, pues queréis saberlo.

No basta que ella me ame, yo la adoro.

¡Adorarla! Eso es poco... ¿Con qué puedo 600

comparar este amor?... Sólo a la furia

con que hora vos la estáis aborreciendo.

ELEONORA ¡Eso dices, cruel!

ALFREDO Lo habéis querido;

mas pues ya conocéis que soy sincero,

prestad fe a mis palabras... Sí, Rosmunda, 605

sí, yo te idolatré... Jamás el cielo

inspiró igual amor, y aquí por siempre

grabado queda con buril de fuego.

Mas te lo dije ya... Grande, sagrado,

inviolable deber, un muro ha puesto 610

entre ambos corazones, y el destino

me separa de ti con brazo férreo.

Es fuerza obedecer... Ya nunca, nunca

a verme volverás... Adiós... eterno

es este adiós... lo juro. Satisfecha 615

(A ELEONORA.)

podéis estar, señora, pues mi afecto

supe sacrificar, y aunque penoso,

a cumplir mi deber estoy resuelto.

Pero escuchad también el que pronuncio

inviolable y terrible juramento. 620  
Nunca turbada de Rosmunda sea  
la paz en estos sitios; un secreto  
mi nombre quede... Si a su vida acaso...  
¿Qué pronuncio?... ¡A su vida!... No me atrevo  
ni siquiera a pensarlo... a su reposo 625  
osaréis atentar... Inútil creo  
que es explicarme... conoceisme... nunca  
injurias perdoné... ¡Ay, del perverso  
que ofendiendo a Rosmunda, ofrezca osado  
objeto odioso a mi furor tremendo! (Vase.) 630

## Escena VII

ELEONORA. ROSMUNDA. ELFRIDA. ROBERTO. SOLDADOS.

ROSMUNDA ¿Qué es esto?... ¡Cielos!... ¿qué terrible arcano?...  
Decid.

ELEONORA Ya lo sabréis. No pienses, necio,  
que me intimidas, no. Seguidme.

ROSMUNDA ¿Dónde?

ELEONORA A mi palacio.

ROSMUNDA ¿Yo?

ELEONORA ¿Dudáis? Roberto.

ROBERTO Señora.

ELFRIDA ¿Qué intentáis?

ROSMUNDA ¡Piedad!

ELEONORA Llevaos 635

a esa mujer.

ROSMUNDA ¡Ay Dios!

ELEONORA Llevadla luego.

(ROBERTO y los SOLDADOS se llevan a ROSMUNDA.)

## Acto II

La cámara de la reina. A la derecha del actor un tocador con un espejo de metal. A la izquierda, colgado en la pared un gran retrato de ENRIQUE.

Escena I

ARTURO. ROBERTO.

ROBERTO Entra, Arturo.

ARTURO ¿Aquí?

ROBERTO ¿Qué temes?

ARTURO Tanta osadía me asombra.

¡La cámara de la reina!

ROBERTO En la corte nadie ignora mi privanza.

ARTURO La conozco; 5

y si algún temor me acosa,

no es por vos, sino por mí.

ROBERTO Deséchalo; que a mi sombra seguro estás.

ARTURO No lo dudo.

Y aun mi entrada misteriosa 10

en este sitio me anuncia...

ROBERTO ¿Qué?

ARTURO Que debo ser ahora

muy necesario.

ROBERTO Cabal:

quiero encargarte una cosa.

ARTURO Veamos cuál es.

ROBERTO Atiende... 15

sobretudo, punto en boca.

ARTURO ¿Importa el secreto?

ROBERTO Y mucho.

Es encargo de Eleonora.

ARTURO ¿La reina?

ROBERTO La reina, sí.

Ya ves que obediencia pronta 20

exige el caso; y que nada

perderás; porque es señora

que sabe premiar.

ARTURO Servirla

es aquí mi ambición sola.

ROBERTO Es ese desprendimiento 25

natural en gente moza;

mas pasa la juventud,  
y el tiempo en nosotros borra  
esas bellas ilusiones  
tan dulces como engañosas. 30  
Entonces su justo precio  
la realidad recobra,  
y el que desprendido fue  
se engrandece y atesora.  
ARTURO También riquezas y honores 35  
mi corazón ambiciona.

Hasta el oriente remoto  
en busca fui de la gloria  
y hallé tesoros soberbios  
en la opulenta Basora. 40  
Tragose el mar mi fortuna;  
mas dejome lo que importa:  
pecho noble, brazo fuerte,  
y mi espada cortadora.  
Mientras esto no me falte, 45  
todo lo demás me sobra;  
y en ello fundo esperanzas  
tal vez por altivas, locas.

ROBERTO Pronto se verán cumplidas  
si a servirme te acomodas. 50

ARTURO Hablad, pues.  
ROBERTO Allá en oriente  
existen ciencias famosas  
que mil secretos encierran  
y grandes portentos obran.  
Tú, Arturo, que recorriste 55  
aquellas tierras remotas  
debes haber aprendido  
esas artes misteriosas.

ARTURO ¿Juzgáis, Roberto, que tengo  
de nigromante la forma? 60

ROBERTO No juzgo tal: ni es preciso  
aquí ciencia tan recóndita.

Con que supieras hacer  
algún misto, alguna pócima...

ARTURO ¡Ah! ya entiendo: algún remedio. 65

ROBERTO Al contrario: una ponzoña  
que en sus efectos se muestre  
tan segura como pronta.

ARTURO ¡Medrados hemos quedado!

Tanto misterio y retórica 70  
¿para qué? para decirme  
que un vil brebaje componga.

Id, con Dios, Roberto; y cuenta  
con no recaer en otra;  
que me podéis encontrar 75  
de mal talante y...

ROBERTO Perdona.

Yo por tu bien lo decía;  
mas puesto que te incomoda...

ARTURO ¡Yo envenenador!

ROBERTO Adiós:

no faltará otra persona... 80

ARTURO (Aparte.)

Este perverso medita

alguna trama horrorosa.

Mejor fuera... Así podré

burlar su infernal tramoya.

Oíd, Roberto. (Alto.)

ROBERTO ¿Qué quieres? 85

ARTURO ¿Os vais?

ROBERTO ¡Si así te alborotas!

ARTURO Venid acá; que yo os puedo  
servir.

ROBERTO ¡Ah! ¡ah!

ARTURO Me acomoda  
vuestra oferta.

ROBERTO ¿Con qué harás?...

ARTURO Yo no, que no sé ni jota 90

de alquimia.

ROBERTO Entonces...

ARTURO Conozco

a un sectario de Mahoma

con sus puntas de judío

digno de habitar Gomorra,

que es cuanto habéis menester. 95

ROBERTO Mira que el sigilo importa,

y entre muchos...

ARTURO Él tan solo

conocerá a quien le compra

la bebida; lo demás

será de nosotros obra. 100

ROBERTO Está bien... Si quieres oro...

ARTURO De eso hablaremos en otra

ocasión... Satisfaced

mi curiosidad ahora.

¿A quién quiere mal la Reina? 105

¿quién la ofende? ¿quién la enoja,

pues así busca venenos

cuando verdugos le sobran?

ROBERTO Para crímenes de estado  
son buen castigo las horcas; 110  
mas éste es crimen de amor.

ARTURO ¡De amor!... ¿hay celos?

ROBERTO Furirosa  
está.

ARTURO ¿Con quién?

ROBERTO Cierta joven...

Mas aquí viene Eleonora.

Luego cuando estemos solos 115  
te referiré esta historia.

## Escena II

Dichos. ELEONORA.

ELEONORA Traed, Roberto, a Rosmunda,  
quiero hablar con ella ahora.

ARTURO (Aparte.)

¡Rosmunda! ¿qué escucho?

ROBERTO Voy.

ELEONORA No tardéis, que espero sola 120  
aquí mismo.

ARTURO ¿Si será?..

Salgamos de esta zozobra.

## Escena III

ELEONORA sola.

Hallela, al fin, esa Rosmunda hermosa.  
¡Hermosa!... sí... lo es... sí... confesarlo  
es fuerza a mi pesar... ¡Beldad maldita! 125  
Poder, trono, riquezas, todo en cambio  
lo daría por ella... ¡Qué delirio!  
¿Fue por ventura el cielo tan avaro  
conmigo de ese don?.. ¡Ah! tú lo digas,  
tú, bruñido metal que el fiel traslado 130  
de mi semblante ofreces... Mas ¿qué veo?  
No, no es ese, traidor, no es mi retrato.  
¡Ella más bella!... No: mientes: no es cierto.

Y aunque lo sea, ¿qué me importa?... Al cabo  
caíste en mi poder, objeto odioso. 135  
Sé enhorabuena de beldad dechado,  
sé encanto de los hombres, sé portento  
de natura blasón, del mundo pasmo:  
más puedo yo que tú; puedo hora mismo  
despedazarte aquí con estas manos. 140

Escena IV

ELEONORA. ROSMUNDA.

(ROSMUNDA es conducida hasta la puerta por ROBERTO, que le señala a la reina.)

ROSMUNDA ¿Dónde me conducís?... ¿Qué miro? ¡Es ella!

ELEONORA Y bien, ¿qué os sobresalta?... En mi palacio,  
en mi cámara estáis.

ROSMUNDA ¡Desventurada!

¿Qué pretendéis de mí? ¿Por qué?...

ELEONORA Calmaos,

Tomad asiento.

ROSMUNDA ¡Yo!

ELEONORA Sentaos, digo; 145

y aliento recobrad.

ROSMUNDA Vuestro mandato

obedezco, señora.

(Se sientan las dos.)

ELEONORA Oíd, Rosmunda

y no extrañéis si con franqueza os hablo.

Enojado me habéis.

ROSMUNDA ¡Yo!

ELEONORA Con ofensas

que nunca las mujeres perdonaron. 150

ROSMUNDA ¡Ah! ¿cómo pudo ser? En mi retiro

era vuestro existir casi ignorado.

Si el nombre vuestro pronuncié algún día

fue para bendeciros, para amaros.

ELEONORA Lo creo. Mas no siempre nuestros pechos 155

tan inocentes son como pensamos;

y entre afectos tal vez puros, sencillos,

el crimen se desliza enmascarado.

ROSMUNDA ¡Ah!

ELEONORA Vos, Rosmunda, amáis. ¿Podéis jurarme que al mundo, al ciclo no ofendéis amando? 160

ROSMUNDA Sí, lo puedo jurar; que es inocente amor que de virtud se enciende al rayo.

Sin rubor lo confieso al mundo, al cielo;

y a los pies de tus aras sin espanto,

eterno Dios, en tu presencia misma 165

osaré repetir mil veces: amo.

ELEONORA Sí... sí... pero decid... ¿estáis segura

de que en igual pasión el justo pago

da Alfredo a vuestro amor?

ROSMUNDA Si lo dudara,

¿viviera yo, señora?

ELEONORA ¿Os ha jurado 170

eterna fe?

ROSMUNDA Mil veces.

ELEONORA ¿Qué promesas

os hizo?

ROSMUNDA En mi memoria sólo guardo

una.

ELEONORA ¿Cuál es?

ROSMUNDA La de adorarme siempre.

ELEONORA Y entre frases de amor, otros halagos

¿acaso no mezcló? ¿No procuraba 175

con ponderados bienes deslumbraros?

¿No presentó, por fin, a vuestros ojos

de futura grandeza el dulce cuadro?

ROSMUNDA Si otra cosa que amor me prometiera,

yo, señora, le hubiera despreciado. 180

ELEONORA Mas ¿qué esperanza, al fin, era la vuestra?

ROSMUNDA ¿Eso me preguntáis? Al que ama tanto,

¿qué otra esperanza concebir le es dable,

sino unirse a su bien en dulce lazo?

ELEONORA ¿Luego Alfredo también alimentaba 185

en ves esa ilusión?

ROSMUNDA ¿Él?

ELEONORA Sí... explicaos

con franqueza.

ROSMUNDA Yo...

ELEONORA Hablad.

ROSMUNDA Yo la tenía,

pero él jamás me prometió su mano.

ELEONORA ¡Y osáis decir que vuestro afecto es puro!

ROSMUNDA ¿Cupo, señora, en mí nunca dudarle? 190

ELEONORA ¡Incauta! ¿Qué habéis hecho?... De un amante

las artes conoced... Desengañaos;  
sabed que cubre con falaces rosas  
la sima donde intenta despeñaros;  
sabed que lleva mentiroso, astuto, 195  
hiel en el corazón, miel en los labios,  
y con dulces palabras y caricias  
el crimen, la deshonra va labrando.  
ROSMUNDA ¡Cielos! ¡qué luz funesta!... Acaso Alfredo...  
No cabe en él un corazón tan falso. 200

ELEONORA ¿No cabe?... Pues oíd.  
ROSMUNDA Callad: no os pido...

ELEONORA Sabedlo: es un traidor, es un malvado.  
ROSMUNDA Señora, si lo es, dadme la muerte;  
mas no me lo digáis.

(Se levanta.)

ELEONORA Os fuera grato  
creer siempre en su amor; ¿no es cierto? y siempre 205  
con tan gustosa idea apacentaros...

Desechad ese error. ¿Por qué en el seno  
alimentar queréis tan necio engaño?

¿Por qué?...

ROSMUNDA Señora, y vos ¿por qué obstinada  
en el pecho un puñal me estáis clavando? 210

¿Por qué me arrebatáis hasta el consuelo  
que hallar pudiera en mi destino infausto?

Y ¿por qué despiadada en mis dolores  
con esa risa atroz mostráis gozaros?

¿Qué os importa mi amor? ¿qué mis desdichas? 215

¿Una reina no tiene otros cuidados?

Mas en vano os cansáis, sé que es forzoso  
perder toda esperanza; sé que el vaso

me es preciso apurar hasta las heces  
de amargura y dolor y eterno llanto; 220

sé que ya para mí no hay en el mundo  
ni placer, ni ventura... Horrible arcano

existe aquí que penetrar no puedo...

¡ni lo quiero saber!... al desdichado

¿qué le importa la causa de sus penas 225

si ella acrecienta su mortal quebranto?

Dejadme al menos mi ilusión... ¿qué digo?

No es ilusión... es realidad... Sus labios

no mintieron amor... Pues que, a mis plantas

¿no le vi sin color, casi espirando, 230

temblar caer con lágrimas de fuego

surcar su rostro y abrasar mi mano?

¿No le vi estremecerse en cruel delirio,

domar de su pasión los fieros raptos,

y amor diciendo los ardientes ojos, 235  
 con su muda elocuencia hablar más claro?  
 ¡Ah! que eso no se finge, no... Bien puede  
 el rigor, el deber... ¡lo ignoro!... ¿Acaso  
 sé yo lo que en las cortes corrompidas  
 proscribe la verdad, manda el engaño?... 240  
 Bien puede en su furor la suerte injusta  
 arrebatarle el bien que ansiaba tanto,  
 mandarle huya de mí, que me abandone,  
 y aun sujetar su cuello a odiosos lazos;  
 pero no lo dudéis, su pecho es mío, 245  
 mío, sí, para siempre... En los palacios,  
 en el campo de honor, en los torneos,  
 donde quiera que esté... ¡de otra en los brazos!  
 allí me amaré siempre; allí en secreto  
 maldiciendo el rigor de adversos hados 250  
 si suspira, si gime, ese suspiro  
 es mío, y hacia mí vendrá volando.  
 ELEONORA ¡Orgullosa!... ¡Oh furor!... ¡Y a tal extremo,  
 tu beldad te envanece!... ¿Tal encanto  
 presumes se halla en ti, que irresistible, 255  
 eterno es tu poder!... ¡Oh qué insensato  
 delirio!... ¿Sabes lo qué dices?... ¿Sabes  
 que si eso fuera cierto era llegado  
 tu triste fin, y que ese amor impuro  
 me es preciso en tu sangre sofocarlo? 260  
 ¿Sabes a quién ofendes, a quién amas?  
 Tú misma, tú, te llenarás de espanto.  
 Conoce, en fin, al elevado objeto  
 de tu insana pasión... Mira ese cuadro.  
 (Le enseña el retrato del rey.)  
 ROSMUNDA ¡Cielos! ¿qué veo?... ¿no es Alfredo?  
 ELEONORA El mismo. 265  
 Pero míralo bien... Un regio manto  
 cubre sus hombros, en su frente brilla  
 la diadema.  
 ROSMUNDA ¡Es el rey!  
 ELEONORA Tú le has nombrado.  
 ROSMUNDA ¡Ah!  
 (Ocultando con horror el rostro entre las manos.)  
 ELEONORA ¿Le conoces ya?... ¡Guarda!... No sea  
 que te engañes.  
 ROSMUNDA ¡Qué horror! (Quiere huir.)  
 ELEONORA ¿Do vas?  
 ROSMUNDA Me marchó 270  
 donde ocultarme pueda... Vuestra vista  
 no me es dado sufrir.

ELEONORA Tente: a mi lado  
te pretendo guardar.

ROSMUNDA ¿Quién?... ¿vos?... ¡Su esposa!  
ELEONORA ¡Su esposa!... sí... lo soy... por eso... Agravios  
hay que venganza piden, y venganza 275  
a los míos daré.

ROSMUNDA Pues bien vengaos:  
mi sangre derramad, tomad mi vida.  
¿Qué me importa la muerte? Ya la aguardo  
como el supremo bien.

ELEONORA Sí, sí, lo creo;  
pero no gozaréis de un bien tan alto. 280  
Venganza es esa a mis ofensas leve,  
y os juro que no habré sufrido en vano.  
¡Ay! harto lo probé: mis propias penas  
que hay más fieros tormentos me enseñaron.  
Vivir, pero vivir sin esperanza, 285  
recoger por cariño desengaños,  
de odiado objeto contemplar la dicha,  
y... (ved la pena más cruel que os guardo)  
mirar en quien se amó solo un aleve  
que robando el honor nos ha infamado 290  
esto más que el morir duele a quien ama;  
esto yo lo probé, y hora probadlo.

ROSMUNDA ¡Y vos me lo decís!... ¡Vos!... ¡Ah! ¡cuán poco  
generosa os mostráis!... Al escucharos  
así insultarme en mi desgracia extrema, 295  
dudo ya que una reina me esté hablando.  
¡Yo infame!... Lo seré... Pero ¿qué nombre  
daréis al monstruo que labró mi engaño?  
¿Le excusará ser rey?... No, por lo mismo  
más infame será por ser más alto. 300  
¿Qué importa que con pérfidos disfraces  
tendiese a mi virtud alevos lazos?  
Mi inocencia guardé: si hay algún crimen,  
suyo ese crimen es, mío es el lauro.  
¡Mirad qué gloria! Descender del trono, 305  
mentir su nombre, renegar su rango,  
¿para qué? ¡Justo Dios! ¡Hazaña insigne!  
Un pecho seducir sencillo, incauto.  
¿Y es esa acción de rey? ¡Oh vilipendio!  
No lo hiciera el más vil de sus vasallos. 310

ELEONORA Basta. Escuchad, Rosmunda: lo conozco.  
Soy reina, y que lo soy debo probaros.  
¿Quereisme generosa? Pues serelo;  
pero de vos un sacrificio aguardo.

ROSMUNDA Decid.

ELEONORA           Será penoso.  
ROSMUNDA                   Ya ninguno 315  
para mí puede serlo.  
ELEONORA                   No lejano  
de aquí se encuentra solitario albergue,  
de la virtud asilo sacrosanto,  
do en ferviente oración, vírgenes bellas  
bendicen al Señor.  
ROSMUNDA                   Entiendo... ¡un claustro! 320  
Eso anhelo tan solo: yo le acepto  
como el único bien.  
ELEONORA                   Pues preparaos;  
que al punto marcharéis cuando la noche  
con su velo al partir pueda ocultaros.

Escena V

Dichos. ROBERTO.

ELEONORA Roberto.  
ROBERTO           ¿Qué me mandáis? 325  
ELEONORA Vaya Rosmunda a su estancia,  
y luego volved, que os tengo  
que dar órdenes.

(Vanse ROSMUNDA y ROBERTO.)

Mi saña  
no ha podido resistir  
al dulce hechizo que arrastra 330  
los corazones al verla.  
En vano le preparaba  
muerte atroz; a pesar mío  
siento en mi pecho la rabia  
desvanecerse, y... no importa... 335  
ya resuelvo perdonarla.  
Mas vaya lejos de mí  
do el claustro oscuro la aguarda;  
y allí mis celos con ella  
se sepultarán mañana. 340

Escena VI

ELEONORA. ENRIQUE.

ENRIQUE Señora, decidme luego  
en donde Rosmunda se halla.

ELEONORA ¿Me lo preguntáis a mí?

ENRIQUE A vos, sí.

ELEONORA                    ¡Pregunta extraña!

¿Lo sé yo?

ENRIQUE                    ¿No lo sabéis? 345

Y ¡osasteis arrebatarla  
de su mansión!

ELEONORA                    ¡Habéis vuelto!

Bien cumplís vuestra palabra.

ENRIQUE Juré no volverla a ver:

lo he cumplido y esto basta. 350

Pero también acordaos  
que he prometido ampararla,  
y de quien la osare aleve  
ofender, tomar venganza.

ELEONORA ¡Ofenderla!... Y ¿quién aquí 355  
el ofendido se llama?

¿Olvidasteis ya quien soy?

¿Olvidasteis vuestras faltas?

Hablaisme cual si yo fuera  
delincuente, y vos sin mancha: 360

con iracundo semblante  
prorrumpís en amenazas,

¡y ante mí los ojos vuestros  
en la tierra no se clavan!

Al escucharos, Enrique, 365

cualquiera, en verdad, pensara

que somos aquí las dos

ella esposa y yo la dama.

ENRIQUE Faltas cometí, señora;

no pretendo disculparlas. 370

Llamadme ingrato, perjuró,

falso, traidor; vuestra rabia

sin compasión, sin descanso,

en mí se ensangrienta airada:

lo merezco... Mas Rosmunda... 375

ELEONORA ¿Osas ante mí nombrarla?

ENRIQUE Es inocente.

ELEONORA                    ¡Inocente!

¡Y la has amado! ¡y aún la amas!

La que un esposo me roba,  
la que mil puñales clava 380  
en mi pecho, quien destruye  
mis dichas, mis esperanzas,  
¿se llama inocente? No:  
ningún criminal la iguala.  
ENRIQUE Pues pensad lo que gustéis: 385  
yo quiero y juro salvarla.  
ELEONORA ¡Tú salvarla!... y ¿lo podrías?  
ENRIQUE ¡Oh cielos!  
ELEONORA ¿Te sobresaltas?  
ENRIQUE ¿Osasteis acaso?  
ELEONORA No,  
no temas... vive.  
ENRIQUE Me espanta 390  
esa sonrisa infernal.  
ELEONORA Vive, vive: no te engaña  
tu esposa... Vive Rosmunda,  
siempre hermosa, flor galana  
que los ojos embelesa 395  
y el corazón arrebató.  
Ni una hoja, ni un matiz  
ha perdido flor tan cara;  
pues ¿quién al verla tan bella,  
se atreviera a marchitarla? 400  
ENRIQUE Al menos impunemente  
tal crimen nadie intentara.  
Pero acabemos... Volvedme  
a Rosmunda.  
ELEONORA ¿Debo darla?  
Juzgadlo vos.  
ENRIQUE Sólo quiero 405  
que lejos de aquí se vaya.  
ELEONORA Irá; pero donde nunca  
lleguéis a saber que se halla.  
ENRIQUE Pues bien, aunque la escondáis  
de la tierra en las entrañas, 410  
de allí arrancarla sabré:  
vuestra furia no me espanta.  
Cuando mi sacrificio os hago,  
¿no lo aceptáis, insensata?  
¡Ay de vos! ¡Aún no sabéis 415  
adónde mi enojo alcanza!  
ELEONORA ¿Qué osas decir?  
ENRIQUE Que de todo  
soy capaz en mi venganza.  
Ni esa corona que ciñe

vuestras sienas soberanas, 420  
ni estos nudos respetables  
que en santa unión nos enlazan,  
ni los extensos estados  
que envidia de cien monarcas,  
en rico opulento dote 425  
habeisme traído ufana,  
comparados con mi amor,  
nada me parecen, nada.

Bien lo sabéis: otras reinas  
que el solio inglés adornarán 430  
se han visto con triste suerte  
de su pompa despojadas;  
solo un paso hubo para ellas  
al claustro desde este alcázar;  
o el oprobio de un divorcio 435  
puso fin a su arrogancia.

Tened presente su historia,  
y no queráis imitarlas.

ELEONORA ¿Y os atreveréis?

ENRIQUE A todo.

ELEONORA ¡Ah perverso! sólo falta 440  
que en ese trono que ocupo  
mire a mi rival sentada.

ENRIQUE Si cien coronas tuviera  
con ellas su sien ornara.

ELEONORA Primero perecerá; (Aparte.) 445  
su muerte está decretada.

¡Qué necios somos los dos! (Alto.)

¿Es posible que la calma  
destruya ocasión tan leve  
de dos esposos que se aman? 450

ROSMUNDA Lo confieso: me cegué:  
mis celos fueron la causa;  
mas ¿cuándo no tuvo celos  
un pecho que amor inflama?  
Esposo mío, perdona: 455  
me arrepiento.

ENRIQUE ¡Qué mudanza!

ELEONORA Quiero enmendarme: tú diste  
ya el ejemplo, pues en tu alma  
sofocaste una pasión  
que me hiciera desgraciada. 460

Yo también sofocaré  
mis rencores... Pero parta  
lejos de aquí esa mujer  
cuya presencia me mata.

ENRIQUE Eso quiero... Pero ¿dónde 465  
se halla?

ELEONORA De esta misma estancia  
salió no ha mucho: aceptó  
un convento resignada;  
y en breve... Pero antes quiero  
que a verla vuelvas.

ENRIQUE No... basta... 470  
basta ya.

ELEONORA No será Alfredo  
quien vuelva a verla. El monarca  
será, que con altos dones  
la consuela en su desgracia:  
será el rey, que pagar debe 475  
de un súbdito infiel las faltas.  
¿No merece un desagravio  
si fue por vos engañada?

ENRIQUE ¿Por ventura sabe?...  
ELEONORA Todo.

ENRIQUE Me odiará ya.

ELEONORA No: te engañas: 480  
te desprecia.

ENRIQUE ¡Ah! sólo quiero  
pedir postrado a sus plantas  
mi perdón.

ELEONORA Lo pedirás.

ENRIQUE Llevadme al punto do se halla.

ELEONORA Luego vendrás... Entretanto, 485  
si otros negocios reclaman  
tu presencia, los deberes  
marcha a cumplir de un monarca.

ENRIQUE ¡Ah! ¡qué mal te conocía!

ELEONORA Conocerme aún más te falta. 490

ENRIQUE ¿Cómo?

ELEONORA Digo que el delirio  
que infunde amorosa llama  
en este pecho constante,  
no sabes adonde alcanza.

ENRIQUE Eterno será mi amor. 495

ELEONORA Lo creo... Pero ve... marcha:  
que cuando ya tiempo sea  
darete aviso.

ENRIQUE ¿No abrazas  
hoy, Eleonora, a tu esposo?

ELEONORA ¿Por qué no?

ENRIQUE Prenda adorada, 500  
¿me perdonas?



ROBERTO                      Menos tarda  
el rayo cuando las nubes  
ardiendo al suelo le lanzan. 530  
En este instante a mis ojos  
a un lebrél hice probarla,  
y al punto cayó a mis pies.  
ELEONORA Pues cúmplase mi venganza.  
Venga Rosmunda: el veneno 535  
termine su vida infanda;  
o siegue, si se resiste,  
un acero su garganta.  
A vos, Roberto, ministro,  
os hago de mi venganza. 540  
Aquí me habéis de entregar  
aquí mismo, en esta sala  
a esa mujer que abomino  
ya sin aliento, sin alma...  
O de su vida... ¿Entendéis?.. 545  
la vida vuestra me paga.  
Yo me retiro. Tal vez  
su presencia me ablandara...  
No es tiempo de compasión.  
Muera: mi interés lo manda. 550  
Obedeced, y avisadme.  
Ved que os espero. (Vase.)

## Escena VIII

ROBERTO solo.

Matarla  
poco me cuesta en verdad.  
Pero el rey que tanto la ama,  
si llega a saber que yo, 555  
por mi mano... De su saña  
¿quién entonces me liberta?  
No: la astucia aquí me valga.  
Ese Arturo que el brebaje  
me ha procurado... La audacia 560  
está pintada en sus ojos:  
si la apariencia no engaña,  
será muy capaz... Y luego  
el furor del rey recaiga  
sólo sobre él. Aquí viene. 565

Escena IX

ROBERTO. ARTURO.

(ARTURO sale con una copa en la mano.)

ROBERTO ¿Es la copa envenenada?

ARTURO Sí, señor.

ROBERTO En esa mesa,  
puedes, amigo, dejarla.

ARTURO Está bien. (La pone en la mesa.)

ROBERTO Ahora escucha.

ARTURO Escucho.

ROBERTO ¿Tendrías alma 570  
para presentar tu mismo  
ese veneno a una dama?

ARTURO ¿A esa Rosmunda?

ROBERTO Esa misma.

ARTURO ¿Por qué no?

ROBERTO ¡Bueno!

ARTURO Allá en Asia,  
siendo esclavo del Soldán, 575  
se lo presenté a Rojana,  
y ser libre me valió.

ROBERTO Aquí recompensas altas  
te esperan, si...

ARTURO Vamos pronto:  
a obrar, y menos palabras. 580

¿Dónde está Rosmunda?

ROBERTO Al punto  
haré que aquí te la traigan.

ARTURO Id, pues...

ROBERTO (Aparte.) Logré mi designio.

Poco ha de tardar: aguarda. 585

(Alto y vase.)

ARTURO Sí, con la muerte debiera  
espiar su negra infamia.

Cuando nuestro amor primero  
por otro amor olvidaba,  
pensé que al menos su pecho, 590  
ardía en lícita llama;  
pero la vil admitía

caricias de un monarca  
y al brillo de la opulencia  
su virtud sacrificaba. 595  
Al fin, el cielo castiga  
la liviandad de esa ingrata;  
y quiere... Mas hela aquí.  
¡Cuál me estremezco al mirarla!

Escena X

ARTURO. ROSMUNDA. ROBERTO.

ROSMUNDA ¿Me llama la reina?  
(A ROBERTO al entrar.)  
Hablad 600  
(Señalando a ARTURO y vase.)  
con el que allí veis.  
ARTURO (Aparte.) Aún la ama  
mi triste pecho y se inflama  
al verla. ¡Oh debilidad!  
ROSMUNDA Señor... ¡Oh cielos! ¿qué veo?  
¡Arturo!  
ARTURO ¿Me conocéis? 605  
ROSMUNDA ¡Ah! miradme y lo diréis.  
ARTURO Jamás os he visto, creo.  
Una mujer conocí  
igual a vos en belleza,  
y a par que hermosa, ¡oh simpleza! 610  
virtuosa la creí.  
En vano su imagen bella  
vos aquí me recordáis:  
¡ah! ¡pérfida, me engañáis:  
no, no es Rosmunda, no es ella. 615  
La que en este alcázar miro  
lejos del hogar paterno,  
sombra es suya que el infierno  
me muestra cuando deliro.  
Aún me siento arrebatado 620  
al contemplar su hermosura...  
Mas de una mujer impura  
el horror me hace apartar.  
ROSMUNDA ¡Yo impura! Detén la lengua.  
ARTURO Tu crimen no tiene excusa. 625  
Todo en torno aquí te acusa;

todo publica tu mengua.  
Cuando burlaste mi amor  
yo te creí, miserable,  
sólo contra mí culpable, 630  
pero no contra el honor.  
Entonces te perdoné...  
¿qué no perdona un amante?  
No te juzgaba inconstante,  
indigno yo me juzgué. 635  
Mas sólo por liviandad  
tú despreciaste al doncel:  
ambicionando un dosel  
tu envanecida beldad,  
todo un monarca buscaste; 640  
y en tu frente donde un día  
pura la virtud lucía  
la negra infamia estampaste.  
ROSMUNDA ¡Arturo!  
ARTURO Aparta, mujer;  
que horror ya sólo me inspiras. 645  
ROSMUNDA Pues hieres; y aquí tus iras  
hagan mi sangre correr.  
ARTURO Con sangre tan vil mi espada  
no empaña su brillo puro.  
ROSMUNDA Me insultas... y yo lo juro: 650  
soy infeliz, no culpada.  
ARTURO ¡Eso dices, y aquí estás!  
¡y amas al rey!  
ROSMUNDA ¡Ay de mí!  
A Alfredo he querido, sí;  
pero al monarca jamás. 655  
ARTURO ¡Cómo!  
ROSMUNDA Que sólo mi igual  
en él hasta hoy mismo viera.  
ARTURO ¿Luego ignorabas quién era?  
ROSMUNDA Lo ignoraba por mi mal.  
ARTURO Me engañas.  
ROSMUNDA Fulmine el cielo 660  
un rayo sobre mi frente  
si hora mi labio te miente.  
¡Ah! disipa ese recelo.  
Yo fui contigo inconstante;  
y aquel mi primer amor, 665  
como el matutino albor  
apenas lució un instante  
cedió a otro fuego mayor.  
Mas si me viste faltar,

Arturo, a mi antigua fe, 670  
si tu esperanza engañé,  
si al fin te pude olvidar,  
la virtud nunca olvidé.

Con nombre fingido, en vano  
quiso burlarme el traidor; 675  
que en tan peligroso error  
le di mi pecho al villano,  
mas no le entregué mi honor.

ARTURO ¿Qué escucho?... ¿Será verdad?

ROSMUNDA ¿Lo dudas? Nunca mentí. 680

ARTURO ¿Cómo dudar, si es en mí  
creerlo necesidad!

Así la profunda herida  
se alivia del corazón;  
que quiere más mi pasión 685  
verte infiel que envilecida.

ROSMUNDA ¿Qué, en fin, me vuelves tu aprecio?

ARTURO ¿Qué te importa, desdichada?

ROSMUNDA Con él de la suerte airada  
los rigores menosprecio. 690

ARTURO ¿Y sabes cuál es tu suerte?

ROSMUNDA Sé que el claustro ya me espera.

ARTURO ¡Infeliz! ¡A Dios pluguiera!

Es tu destino... la muerte.

ROSMUNDA ¡La muerte! ¡Oh Dios!

ARTURO Mira allí 695  
aquella copa.

ROSMUNDA Comprendo:  
¡un veneno!

ARTURO Sí, tremendo:  
preparado está por mí.

ROSMUNDA ¡Por tí! ¡Cruel! ¡Cuál te vengas!

ARTURO ¿Fáltame acaso razón? 700

ROSMUNDA ¿Y tendrías corazón?...

ARTURO ¿Yo?... vamos, no te detengas.  
Toma.

ROSMUNDA No tengo valor.  
¡Morir tan joven!

ARTURO Acaba.

ROSMUNDA Primero en mi pecho clava 705  
ese acero vengador,  
haz mi corazón pedazos.

ARTURO ¡Ah! no: que el mío quebrantas,

ROSMUNDA Mírame, Arturo, a tus plantas.

ARTURO Álzate... y ven a mis brazos. 710

ROSMUNDA ¿Qué dices?

ARTURO                   Que si te viera  
morir, a la tumba fría  
yo contigo bajaría.  
ROSMUNDA ¿Mas esa ponzoña fiera?...

ARTURO Hoy será tu salvación. 715  
ROSMUNDA ¡Mi salvación!  
ARTURO                   Eleonora,  
quiere que mueras ahora.  
No hay en ella compasión;  
y si acaso ese licor  
aquí no te deja yerta, 720  
allí te aguarda a la puerta  
un acero matador.  
ROSMUNDA ¡Cielos!  
ARTURO                No temas: yo mismo  
las yerbas hice aprestar,  
y sólo pueden causar 725  
momentáneo parasismo.  
De la muerte en tu semblante  
las sombras extenderán,  
y el latido detendrán,  
del corazón palpitante. 730  
Así en letargo profundo  
por pocas horas sumida,  
volverás luego a la vida  
aunque muerta para el mundo.  
Del lóbrego panteón 735  
iré yo mismo a sacarte,  
y si al fin logro salvarte  
no quiero más galardón.  
ROSMUNDA ¡Oh qué mal te conocí,  
noble y generoso amigo! 740  
Mas ya mi existir maldigo.  
ARTURO Vive siquiera por mí.  
ROSMUNDA Di que me perdonas antes.  
ARTURO Ni aun de tu agravio me acuerdo.  
Sólo en mí queda el recuerdo 745  
de nuestro amor... Los instantes  
no malogremos. Forzoso  
es esa copa apurar.  
¿Puedes, Rosmunda, dudar?  
ROSMUNDA No, dámela.  
ARTURO                Tembloroso 750  
tu brazo apenas sostiene...  
ROSMUNDA Yo no sé qué horror interno...  
ARTURO ¡Ah! tráguenos el infierno,  
que ya tu enemiga viene.

ROSMUNDA Cadáver me encontrará. 755

ARTURO Mas con paso apresurado...

ROSMUNDA Ya el licor emponzoñado  
vertido en mi pecho está.

## Escena XI

Dichos. ELEONORA. ROBERTO.

ELEONORA ¿Aún respira esa mujer?

¡Roberto!

ROBERTO Señora, yo... 760

ROSMUNDA Tu venganza se cumplió:  
ven a verme perecer.

ELEONORA Por fin...

ROSMUNDA Apuré el licor.

(Arroja la copa.)

La copa a tus plantas rueda;  
ni una gota en ella queda: 765  
saciado esté tu furor.

ELEONORA ¡Saciado! Mal me conoces.

A poco un veneno alcanza;  
que no hay para mí venganza  
suplicios bastante atroces. 770

Mas no eres tú, miserable  
insecto vil que desprecio,  
a quien el golpe más recio,  
prepara mi ira implacable.  
Tu postrer instante aquí 775

venga a ver tu amante fiel  
sólo para herirle a él  
herirte he querido a ti.

Al contemplar su furor  
satisfecha quedaré: 780

en tu muerte gozaré,  
pero aun más en su dolor.

Roberto, al rey avisad:  
decidle que aquí le espero.

ROSMUNDA Inútil es: que primero 785  
habré espirado.

(Se sienta ya vacilando.)

ELEONORA Aguardad...

Que otra idea...

ROSMUNDA Yo fallezco.

¡Cielos! ¿qué es esto?

ARTURO No temas.

(Acude a sostenerla y la hace sentar.)

ELEONORA (Aparte.)

¿Ceñirla con cien diademas  
querías?... Pues yo te ofrezco... 790

(A ROBERTO.)

Seguidme vos, y cumplid  
las órdenes que os daré. (Vase.)

ARTURO ¡Ah! por fin, la salvaré,  
y se ha logrado mi ardid.

¡En la tumba pretendía 795  
tan bella presa encerrar!

Pues bájela a contemplar,  
y la encontrará vacía.

### Acto III

Salón regio. A derecha del actor el trono, cuyo asiento estará cubierto con cortinas.

### Escena I

ENRIQUE. ELEONORA.

ELEONORA Venid, Enrique, venid:  
seguidme sin miedo.

ENRIQUE ¿Adónde  
me conducís?

ELEONORA Por ventura  
¿el sitio un rey no conoce  
donde ostenta su grandeza 5  
ante su postrada corte?

El regio salón es este:  
el trono aquel... no os asombre.

ENRIQUE Sólo se abren estas puertas  
en solemnes ocasiones, 10  
que aquí todos con respeto

la trémula planta ponen.  
¿A qué, pues, venir ahora?..  
ELEONORA Vuestro pecho se alboroce.  
Venís a ver a Rosmunda, 15  
a ver a vuestros amores.  
Más aparato, más pompa  
¿en qué ocasión corresponde?  
ENRIQUE Dejad las burlas, señora,  
y no queráis que me enoje. 20  
Si a Rosmunda vengo a ver,  
sois sola quien lo dispone;  
que lejos yo de buscarla,  
huiría de do se esconde.  
Aseguradme que vive, 25  
que libre se halla, y entonces  
os juro que satisfecho  
daré al olvido su nombre.  
ELEONORA Aún quiero hacer más por vos.  
¿Olvidarla! No os imponen 30  
tan violento sacrificio  
mis implacables rencores.  
Para que al fin vuestras ansias  
en este día se logren,  
os la quiero presentar 35  
entre regios esplendores.  
ENRIQUE ¿Deliráis?  
ELEONORA                   ¿No me habéis dicho  
que en su frente bella y noble  
colocarais cien coronas  
si cien tuvierais?  
ENRIQUE                   Cegome 40  
el furor.  
ELEONORA                Vuestros deseos  
va a cumplir vuestra consorte.  
No cien coronas poseo  
una sola tuve en dote;  
mas con ella venturosa 45  
Rosmunda su sien adorne.  
Reciba ese don que sólo  
feliz estrella negole  
y a vuestros ojos se muestre  
sin rival en todo el orbe. 50  
ENRIQUE Acabad.  
ELEONORA                Venid, Enrique;  
acercaos.  
ENRIQUE                ¿Qué intenciones  
son las vuestras?



no ha de quedar impune: si en tu sangre  
 mi noble espada sumergir no puedo  
 aún hay tormentos para ti más grandes!  
 Pero ¡Rosmunda!... ¡Ay Dios!... ¡Muerta, sí, muerta! 85  
 Hela allí inmóvil, sin color, cadáver  
 que el regio manto convirtió en mortaja  
 y en féretro el dosel... ¡Horrible imagen!  
 Maldigo mi pasión; pues ella sola  
 la causa ha sido de tan cruel desastre... 90  
 Sí, yo soy quien te mata, sí, Rosmunda;  
 y soy el que después de asesinarte,  
 con mofa vil que de baldón me cubre  
 ahora escarnio de tus restos hice.  
 Mas ¡ay! perdona; que a poderlo Enrique, 95  
 viva estuvieras donde muerta yaces.  
 Huyamos de esta vista... Mas no puedo...  
 A sus plantas llorar sólo me es dable.  
 Quiero morir aquí... Muerto tan solo  
 de hoy más consiento que de aquí me arranquen. 100  
 ¡Rosmunda!... ¡No responde!... ¡Cuán helada  
 su yerta mano está!... Mi llanto baje  
 sobre ella ardiendo, y en su mármol frío,  
 corra abundoso y el calor derrame.  
 Dios que ves mi dolor, haz que a la vida 105  
 mis suspiros la vuelvan un instante.

(Queda postrado a los pies de ROSMUNDA: esta va volviendo en sí poco a poco.)

ROSMUNDA ¡Ay!

ENRIQUE ¡Qué gemido!... si será... deliro...  
 ¡vana ilusión!

ROSMUNDA ¡Ay Dios!

ENRIQUE ¡Otra vez!

ROSMUNDA Madre...  
 madre amada...

ENRIQUE ¿No es ella?... Sí... se mueve...

¡aún respira!... ¡Oh placer!... Su pecho late... 110

¡Rosmunda!... ¡Guardias!... Acudid... ¡Rosmunda!

¡Vives!... ¡Ah! yo fallezco.

(Cae a los pies del trono.)

ROSMUNDA Oigo llamarme...

¿Qué es esto?.. ¿Dónde estoy?.. ¿Qué sitio es este?...

¡Qué espléndido salón! ¡Qué extraño traje!...

¿No es un regio dosel do estoy sentada? 115

¿Qué peso es este que mi frente abate?

¡Una corona!... ¡Oh Dios!... Sin duda es sueño

para hacer más horrible el despertarme.

(Deja la corona a un lado.)

ENRIQUE ¡Rosmunda!

ROSMUNDA ¿Quién me llama?... ¿Un hombre miro  
a mis plantas?... ¿Quién sois?

ENRIQUE ¡Oh fiero trance! 120

¿No me conoces ya?

ROSMUNDA ¡Cielos! ¡Alfredo!

¡Enrique!... ¡Él es!... él es... Dios, amparadme.

ENRIQUE ¿Qué temes?

ROSMUNDA Apartaos... Vuestra vista  
sólo espanto y horror puede causarme.

ENRIQUE Escucha.

ROSMUNDA Nada quiero... Huyamos.

(Quiere huir y no pudiendo sostenerse, cae.)

¡Cielos! 125

No me puedo tener... ¡Qué así me falten  
las fuerzas!

(Enrique acude a sostenerla.)

ENRIQUE Ven, mi bien, ven a mis brazos.

ROSMUNDA Un rayo en ellos sin piedad me abrase.

ENRIQUE Calma tu espanto, pues permite el cielo  
que a mi voz de la tumba te levantes. 130

ROSMUNDA ¡Ah! ¿qué queréis de mí? ¿Sois vos, inicuo,  
quien hacerme ha dispuesto tal ultraje?

ENRIQUE No me culpes... Yo mismo no comprendo...  
Así quiso Leonor de mí vengarse...

Mas la perdono ya, pues que fingida 135  
tu triste muerte...

ROSMUNDA Sí... fingida... En balde  
un tósigo mortal me destinaba:  
el cielo decretó que me salvase.

ENRIQUE Mas ¿cómo pudo ser?... Dime...

ROSMUNDA No todos  
son malvados aquí... Burló sus planes 140  
narcótico licor.

ENRIQUE ¿Quién te lo diera?

ROSMUNDA Arturo.

ENRIQUE ¡Arturo!

ROSMUNDA Sí... Dejad me saquen  
de este horrible palacio.

ENRIQUE ¿Qué pretendes?

¿No soy tu Alfredo yo? ¿Puedes dejarme?

ROSMUNDA ¡Alfredo! ¡Y aún osáis con ese nombre!... 145

Mirad, señor, do estamos... De mis padres  
no es esta la mansión... No es el humilde  
castillo donde con perversas artes,  
de doncella infeliz, sensible, incauta,  
un pérfido traidor pudo burlarse; 150  
donde ella se entregaba sin recelo  
al tierno impulso de su pecho amante;  
y donde ciega al deshonor corría  
mientras soñaba ¡ay Dios! felicidades.  
Aquí el alcázar de los reyes miro; 155  
un trono miro allí... Por todas partes  
la pompa de estos sitios me anonada,  
y en vos refleja para haceros grande.  
¡Alfredo pereció!... Triste, Rosmunda,  
ni aun en recuerdo ya le es dado amarle: 160  
sois Enrique, mi rey, mi soberano;  
y para vos, señor, ya no soy nadie.  
ENRIQUE ¡Nadie!... Tú eres mi bien, mi alma, mi todo;  
y en vano quiso el cielo coronarme:  
a tus plantas yo rindo mi diadema; 165  
y siempre Alfredo soy.

ROSMUNDA Sois un infame,  
sois un perverso, pues. La horrible mengua  
así aceptáis de un seductor cobarde,  
de un vil perjuro... Por inmundo fango  
el manto regio consentís se arrastre; 170  
y el que nació a ser rey, ya sin decoro,  
al esclavo más vil quiso igualarse.  
ENRIQUE ¡Ah! calla, calla; que al oír tus quejas  
fiero puñal el corazón me parte.  
Sí, yo soy criminal; tu ira merezco... 175  
mas compasión también... Siempre punzante  
cruel remordimiento atormentaba  
mi triste corazón; y al adorarte,  
yo mi pasión funesta maldecía,  
y al maldecirla más, era más grande. 180  
¿Qué quieres?... (exclamaba en mi delirio)  
¿Do te lleva tu ardor?... ¿Quieres, infame,  
seducir su virtud? ¿Entre tus manos  
esa cándida flor habrá de ajarse?  
Entonces detestaba esa grandeza 185  
que puso nuestras cunas tan distantes;  
y más que todo detestaba entonces  
ese lazo fatal, abominable,  
que no formó el amor, y en férreo yugo  
es eterna ocasión de mis afanes. 190  
Ora intentaba en mi furor romperlo,

y sobre el trono excelso colocarte:  
ora huir de tu lado resolvía  
y entregarte al olvido... Tú lo sabes:  
turbado, incierto, veces mil me viste 195  
a tus plantas gemir, y delirante,  
raudo desaparecer: en larga ausencia  
mi olvido ya, mi ingratitud lloraste;  
y al cabo, a mi pesar, sin saber cómo,  
otra vez a tus pies volviste a hallarme. 200  
No me acrimines, pues... culpa tan solo  
al hado, al cielo... a ti. ¿Piensas que es fácil  
conocerte y no amar? ¿Piensas que puede  
quien una vez te amó nunca olvidarte?  
Pierde primero tu fatal belleza; 205  
pierde ese hechizo que fascina, atrae,  
y puso el cielo en ti, cual si quisiera  
ostentar su poder a los mortales.  
¡Ay! esta dicha que a tu lado alcanzo  
tan dulce es para mí, tan inefable, 210  
que ¿cómo resistir? ¿cómo a perderla,  
mísero yo pudiera condenarme?  
ROSMUNDA Y ¿cómo a tanto amor resistiría  
una débil mujer? Sencillo, frágil,  
mi triste corazón a sus dulzuras 215  
se entregó sin recelo, y los pesares  
nunca creyera hallar donde lucía  
de ventura sin fin la bella imagen.  
Sólo en ti se encerraba, en ti tan solo,  
cuanto en el mundo apetecer es dable. 220  
Alfredo era mi dicha, era mi gloria,  
mi tesoro, mi vida, el bien más grande;  
Alfredo era mi Dios a quien la tierra  
toda a mis ruegos erigiera altares.  
¿Te hallabas a mi lado? Embebecida 225  
creía ver de mi custodia el ángel.  
¿Hablabas? A tu voz me estremecía  
cual si el Supremo Ser bajara a hablarme.  
Subyugada por ti, vencida, ¡ay triste!  
¿qué me fue dado hacer sitio adorarte? 230  
¡Era yo tan feliz!... No las riquezas  
te pedía mi amor, no que me alzases  
hasta el regio dosel... Sólo veía  
como el supremo bien tu ansiado enlace,  
y nada más allá... Vivir contigo, 235  
y que la tierra entera me olvidase;  
y contigo morir; y que al empíreo  
nuestras almas unidas se elevasen;

y en presencia de dios, en su alta gloria  
por una eternidad poder amarte. 240

ENRIQUE Sí, bien mío, lo juro: sí, por siempre  
tuyo Enrique será. Ven, y constante...

ROSMUNDA ¿Qué he dicho? ¡Santo Dios!... ¡Ah! me horrorizo.  
Dejadme... no es verdad.

ENRIQUE No te retractes.  
Di que me amas aún.

ROSMUNDA Y bien, os amo, 245  
os amo por mi mal... pero matadme.

ENRIQUE No, que mía serás... Ya no vacilo.  
Triunfó, triunfó el amor... Desde hoy tu amante  
tu esposo vendrá a ser.

ROSMUNDA ¡Cómo!

ENRIQUE Rompiendo  
con esa aleve mi ominoso enlace, 250  
hoy libre quedaré.

ROSMUNDA No, no permito...

ENRIQUE ¿Quién, di, quiso adornar con los reales  
armiños tu beldad? ¿quién la corona  
a tu frente ciñó? ¿Quién colocarte  
mandó sobre ese trono?... Di: ¿no es ella? 255  
Pues ella...

ROSMUNDA Sí... es verdad... ¡Mujer infame!  
¿No vio mi juventud y mi inocencia?  
y ¡nada pudo haber que la aplacase!  
y ¡decretó mi muerte!... y ¡el veneno  
a saciar su rencor no fue bastante! 260  
¡Más allá de la tumba se extendía  
haciendo escarnio vil de mi cadáver!  
¡Ah! Tiembla... que por fin, de ti, perversa,  
yo también a mi vez podré vengarme.

ENRIQUE Sí, sí: te vengarás... su puesto ocupa. 265  
En él te colocó; de él ella baje.

ROSMUNDA ¡Qué horrible pensamiento! ¡Oh Dios! y pude...  
¡Ah! señor; por piedad, de aquí sacadme.  
No me conozco ya... Vuestra presencia...  
esta regia mansión... vuestro lenguaje... 270  
todo perturba mi razón... y todo...  
Dejadme al menos mi virtud, dejadme.

ENRIQUE ¿Qué dudas?... Ven conmigo, ven.

ROSMUNDA Marchaos;  
que aun vuestro aliento me emponzoña.

ENRIQUE En balde  
te resistes... Yo juro... Mas ¿quién viene? 275  
¿Ella acaso?

ROSMUNDA ¡Eleonora!



ELEONORA No por cierto.  
ENRIQUE ¿Olvidasteis que en su frente  
vos la diadema habéis puesto? 315  
ELEONORA ¿Y bien?  
ENRIQUE Al morir Rosmunda,  
una reina es la que ha muerto.  
ELEONORA Como un sepulcro la encierre,  
que reina sea consiento;  
pues semejante rival 320  
no ha de inspirarme ya celos.  
ROSMUNDA Aun pudiera del sepulcro (Aparte.)  
salir para tu escarmiento.  
ELEONORA ¿Queréis honrar su memoria?  
Está bien: dad a los pueblos 325  
de vuestras regias virtudes  
tan recomendable ejemplo.  
Mas no imaginéis permita  
que su frente por más tiempo  
esa corona profane 330  
que por mofa en ella he puesto.  
ROSMUNDA (Tomando la corona que tiene al lado.)  
¡Por mofa!... Mira, perversa,  
que entre mis manos la tengo,  
y tienta mucho el guardarla;  
no apures mi sufrimiento. 335  
ELEONORA Tal espectáculo, Enrique,  
entre los dos lo tolero,  
mas no de mi dignidad  
el público vilipendio.  
Obscura su tumba sea 340  
como fue su nacimiento;  
y allí encerrado también  
quede este fatal, secreto.  
ENRIQUE ¡Asombro causa el oírlo!  
Que ¿no siente vuestro pecho 345  
de crimen tan horroroso  
ni un leve remordimiento?  
ELEONORA ¿Es delito por ventura  
el pisar un vil insecto?  
ROSMUNDA (Colocando la corona en su cabeza.)  
No puedo más... Tú lo quieres... 350  
Ven, corona, ya te acepto.  
ENRIQUE Es crimen que sin castigo  
no han de consentir los cielos.  
Temblad, perversa, temblad;  
que aunque Rosmunda haya muerto, 355  
aún se ha de alzar del sepulcro

como vengativo espectro,  
vuestros ojos espantando  
con su aterrador aspecto.

ELEONORA No pienses, necio, inspirarme 360  
ni vil compasión, ni miedo:

las víctimas que encerró  
la tumba, nunca ha devuelto.

ROSMUNDA (Descorriendo la cortina y mostrándose en pie sobre el trono.)  
Te engañas... Mírame aquí.

ELEONORA ¡Justicia eterna! ¿Qué veo? (Aterrada.) 365  
¡Rosmunda!

ROSMUNDA Sí... ¿Me conoces?  
Mírame bien.

ELEONORA ¡Qué portento!  
¿Será verdad?.. No te acerques...

Sombra... fantasma... ¡Ah! fallezco.

(Cae desmayada: los criados acuden a sostenerla.)

ROSMUNDA Mujer orgullosa, al fin 370  
postrada a mis pies te tengo.

Escena IV

Dichos. ARTURO. ROBERTO. Acompañamiento de Lores y gentes de palacio.

ROBERTO Señor, aquí están...

ENRIQUE Venid:  
y escuchad todos.

TODOS ¿Qué vemos?

ENRIQUE Ya Eleonora no es mi esposa:  
los lazos del parentesco 375

que sin dispensa nos unen,  
anulan nuestro himeneo.

Ved de hoy más a vuestra reina.

(Señalando a ROSMUNDA.)

Postraos ante ella.

(Todos se inclinan.)

ARTURO ¡Es cierto! 380

ROSMUNDA ¡Reina soy!



la arrojé lejos de mí.

GUALTERO No os sacrificuéis así;  
que del rey enamorada... 20

ROSMUNDA Harto le llegué a querer;  
pero en mi suerte penosa  
soy poco para su esposa  
y su dama no he de ser.  
Enrique es casado ya; 25  
y puesto que dueño tiene,  
admitir no me conviene  
la corona que me da.

GUALTERO Si a Eleonora dio su mano,  
le es repudiarla preciso; 30  
y solo aguarda el permiso  
del pontífice romano.

ROSMUNDA Ni se lo dará, ni yo  
usara de él si lo diera.

GUALTERO Mirad que Enrique me espera. 35  
¿No dais más respuesta?

ROSMUNDA No.

GUALTERO Con harto rigor tratáis  
a quien por vos sólo vive.

No queréis verle; y si escribe  
¿con desdén le contestáis? 40

ROSMUNDA ¿No conoce ya mi anhelo?  
Sólo un convento le pido.

GUALTERO ¡Rostro tan bello perdido  
bajo obscuro y tosco velo!

¡A quien palacios merece 45  
dar de un claustro la prisión!

ROSMUNDA Y ¿de un claustro esta mansión  
diferencia acaso ofrece?

GUALTERO Solitaria es, lo confieso,  
mas sin igual su hermosura: 50

que a la vez arte y natura  
le prestan dulce embeleso.

¿Qué es ver los retretes bellos  
labrados por sabio moro,  
donde los jaspes y el oro 55  
deslumbran con sus destellos?

Y ¿qué es ver en derredor  
pensiles mil, cuyas flores  
encantan con sus colores  
y embelesan con su olor? 60

De Woodstock el parque umbroso  
es joya de la Inglaterra,  
y tiene fama en la tierra

por lo ameno y delicioso.  
ROSMUNDA ¿Qué importa, si su espesura 65  
en laberinto intrincado,  
mas que con muro doblado  
a quien encierra asegura?  
Ni el que está fuera, en su centro  
logra nunca penetrar, 70  
ni aun menos puede escapar  
quien llega a mirarse dentro;  
que en larga inútil carrera,  
después de giros sin cuento,  
vuelve loco y sin aliento 75  
al punto de do partiera:  
de tal suerte, que aunque entienda  
su madeja enmarañada  
Enrique, le da la entrada  
subterránea oculta senda. 80  
GUALTERO Por ella he venido yo  
y entramos los que os servimos;  
pues por ella preferimos...

(Suena debajo de la reja el preludio de una canción en una harpa.)

Mas, ¿qué instrumento sonó?  
ROSMUNDA No sé...  
GUALTERO ¿Quién puede?  
ROSMUNDA En verdad 85  
que en este sitio es extraño.  
GUALTERO Y tocan, si no me engaño,  
bajo esa reja... Escuchad.  
VOZ (Cantando.)  
Gala y flor de la hermosura,  
con mil gracias seductora, 90  
A Rosmunda Enrique adora  
y a sus pies postrado está.  
Él es rey, mas ella es bella,  
y a la hermosa, ¿quién no cede?  
Si él vencer al orbe puede, 95  
de él la hermosa triunfará?  
ROSMUNDA ¡Qué voz!... ¡cielos!... Si será...  
GUALTERO ¡Vive Dios que es trovador!  
ROSMUNDA Y ¡es mi historia! ¡Qué rubor!  
GUALTERO Mas ¿por dónde entrado habrá? 100  
VOZ (Canta.) En su ardor el cetro rinde  
a Rosmunda un rey potente,  
y ceñir a su alba frente

la diadema prometió.  
Rival fiera, en ira ardiendo 105  
la hizo dar mortal bebida;  
mas volviole amor la vida,  
y en el trono la sentó.

ROSMUNDA ¡Es Arturo!

GUALTERO                   ¿Arturo?

ROSMUNDA   Sí:

no hay duda.

GUALTERO                   Tres días ha 110

que en la corte ya no está.

Con efecto, vedle allí.

(Miran por la reja.)

La luna da en su semblante.

ROSMUNDA ¡Me ha visto!

GUALTERO                   Es de presumir;

que indica querer subir. 115

ROSMUNDA Abridle.

GUALTERO                   Pero...

ROSMUNDA   Al instante.

(Vase GUALTERO.)

## Escena II

ROSMUNDA sola.

¿Quién le pudo introducir  
en esta oculta mansión  
que impunemente jamás  
osada planta pisó? 120  
¿Qué intentos serán los suyos?  
¡Ah! su noble corazón  
para salvarme sin duda  
hoy le arroja con valor  
a tan temeraria empresa. 125  
Protegedle, eterno Dios.  
Mas ya llega.

## Escena III

ROSMUNDA. ARTURO. GUALTERO.

GUALTERO Vedla allí.  
(A ARTURO.)  
ROSMUNDA ¡Arturo; eres tú!  
ARTURO Yo soy:  
sí, Rosmunda.  
ROSMUNDA ¿Quién tus pasos  
aquí, imprudente, guió? 130  
¿Qué pretendes?  
ARTURO Sólo a ti  
puedo revelarlo... Vos (A GUALTERO.)  
dejadnos solos.  
GUALTERO Acaso...  
ROSMUNDA Hacednos este favor.  
GUALTERO Os obedezco, señora. 135  
Esta extraña introducción... (Aparte.)  
Conviene que el rey la sepa;  
y de ella a informarle voy. (Vase.)

Escena IV

ROSMUNDA. ARTURO.

ARTURO El tiempo es precioso, ven:  
no perdamos la ocasión. 140  
ROSMUNDA ¿Qué intentas?  
ARTURO Salvarte.  
ROSMUNDA ¿A mí?  
ARTURO Si esclava de un vil amor,  
no quieres en estos sitios  
vivir sin honra.  
ROSMUNDA ¿Quién? ¿Yo?  
pues ¿no sabes?  
ARTURO Sólo sé 145  
que aquí peligra tu honor.  
ROSMUNDA ¿Dudas que guardarlo supe?  
ARTURO No tengo esa duda, no;  
que a tenerla... Pero ven:  
huyendo de esta mansión, 150  
mas puro queda ensayado  
de tanta prueba al crisol.  
ROSMUNDA ¡Ah! tu presencia me mata;

que no puedo sin rubor...  
ARTURO Alza la frente, Rosmunda; 155  
que no es juez sin compasión  
este que hora entre sus brazos  
te estrecha con dulce ardor.  
Es tu amigo, sí... No temas  
de negra infamia el baldón 160  
pues aunque breves momentos  
pudo el brillo seductor  
de una corona ofuscar,  
la virtud al fin triunfó.  
ROSMUNDA ¿Y qué fuera de Rosmunda 165  
si tu vista, si tu voz,  
esa olvidada virtud  
no volviera al corazón,  
a este corazón que débil  
tan fácilmente cedió? 170  
Mas perdona... Yo no sé  
que encanto fascinador  
de mis sentidos, de mi alma,  
Arturo, se apoderó.  
¡Pueden tanto los recuerdos 175  
de no extinguida pasión!  
¡pueden tanto una corona  
y un deseo vengador!  
que ¿cómo en tan fiero trance  
hallar resistencia? ¡ay Dios! 180  
Te presentaste... A tu acento  
disipose la ilusión:  
vi de un abismo insondable  
a mis pies todo el horror...  
Me estremecí... La diadema 185  
mi mano airada arrojó...  
Que aunque trono, amor, venganza  
trastornaban mi razón  
pudiste al fin más que todos,  
¡oh tú, mi ángel salvador! 190  
ARTURO En vano el rey despechado  
de la entereza que halló  
en ti, vencer no pudiendo  
tu noble resolución,  
con pretexto de ocultarte 195  
de tu enemiga al furor,  
te encerrara en este sitio  
que impenetrable creyó.  
¡Impenetrable! Lo fuera  
a quien con menos tesón 200

no jurara libertarte  
de este peligro cual yo.  
¡Muros de bronce asaltara  
por salvarte, vive Dios!  
¡cuánto más de un laberinto 205  
la reducida extensión!  
Sus peligrosas revueltas  
osé arrostrar sin temor,  
y al cabo de pruebas mil,  
ya mi constancia venció. 210  
Heme aquí, pues... El camino  
que abrir logró mi valor,  
un hilo nos trazaré  
que en el tendido quedó:  
con tal guía en un momento 215  
huir podemos los dos.  
ROSMUNDA Hombre generoso, deja  
que bese tus plantas.  
ARTURO No,  
no, Rosmunda; ¿qué haces?  
ROSMUNDA Tú eres  
mi ángel tutelar, mi Dios. 220  
¡Qué noble desprendimiento!  
¡qué animoso corazón!  
¡Ah! ¿cómo podré pagarte?..  
ARTURO ¡Pagarme!.. Ya se acabó...  
mas sálvate... Lo demás 225  
que lo disponga el Señor.  
Ven, huyamos sin tardanza;  
que en este país feroz  
otros peligros te cercan.  
Eleonora en su furor 230  
de rebelión contra Enrique  
ha levantado el pendón.  
Pronto a inflamarse el inglés  
de la discordia a la voz,  
numerosos partidarios 235  
junta de ella en derredor.  
No lejos de estos lugares  
ya sus reales sentó,  
y horrible guerra civil  
va a encender un torpe amor. 240  
ROSMUNDA ¡Ah! por fuerza yo he nacido  
en hora de maldición.  
Do quier mi vista produce  
desgracias, guerras y horror...  
ARTURO Vamos, pues... pronto... salgamos. 245

ROSMUNDA Sí... Mas espera... Antes voy...  
ARTURO ¿Dónde?  
ROSMUNDA Perdon... Tan solo  
concédeme este favor.  
ARTURO ¿Cuál?  
ROSMUNDA Que le escriba.  
ARTURO ¿Y te atreves?...  
ROSMUNDA No culpes, no, mi intención. 250  
Rogarle sólo pretendo  
por tan malogrado amor,  
que me olvide; y renovando  
lazos que Dios consagró,  
vuelva la paz a sus reinos. 255  
ARTURO Está bien... Escribe.

(ROSMUNDA se sienta y escribe rápidamente una carta. Llama después; y sale un CRIADO a quien la da.)

ROSMUNDA Vos  
llevad esta carta al Rey. (Vase el CRIADO.)  
A seguirte pronta estoy. (A ARTURO.)  
ARTURO Vamos, pues... Pero ¿qué es esto?  
¿No ves aquel resplandor? 260  
(Señalando la ventana.)  
ROSMUNDA Sí... ¿qué será?  
ARTURO ¡Cielo santo!  
(ARTURO va a mirar por la reja.)  
¡Perdidos somos!.. ¡Qué voz!  
¡La Reina!  
ROSMUNDA ¡La Reina!  
ARTURO Sí.  
Su gente está en derredor  
de este palacio... Tu carta 265  
quitan el paje.  
ROSMUNDA ¡Por Dios!  
Escóndete tú.  
ARTURO ¿Yo?.. Nunca.  
¿Cómo pudo?... ¡Maldición!  
El hilo la habrá guiado  
que mi imprudencia dejó. 270  
ROSMUNDA Ya llegan.  
ARTURO Pues bien, aquí  
pereceremos los dos.

Escena V

ROSMUNDA. ARTURO. ELEONORA. ROBERTO. SOLDADOS.

(Salen precipitadamente la Reina y los SOLDADOS llevando éstos hachas encendidas. La Reina lleva en la mano la carta de ROSMUNDA.)

ELEONORA ¿Aquí estás?... En mi poder  
caíste, por fin, traidora:  
la que de mi trono excelso 275  
con negro baldón me arroja,  
la que su impúdica frente  
quiere orlar con mi corona.  
No será... yo te lo juro...  
que tósigo infiel ahora 280  
no burlará mi venganza;  
y tu sangre gota a gota  
ante mis ojos corriendo  
afirmará mi victoria.

ROSMUNDA ¿Qué tardáis? Venga el verdugo; 285  
que ya a morir estoy pronta.

ELEONORA No me esperabas ¿es cierto?  
Y aquí en placenteras horas  
¿gozar de amor hoy creías  
las caricias deliciosas? 290  
Sin duda porque tardaba  
ese amante que te adora,  
iba esta carta a avivar  
su venida perezosa.

ROSMUNDA ¿La habéis leído?

ELEONORA Presumo 295  
lo que en frases amorosas  
dirá.

ROSMUNDA Con todo, leedla:  
os lo suplico.

ELEONORA En buenhora.

(Abre la carta y la lee.)

Veamos pues... ¡Dios! ¿qué he leído?

¿Será verdad?

ROSMUNDA ¿Qué os asombra? 300

ELEONORA ¿Esto pensabais hacer?

ROSMUNDA ¿Lo dudáis?

ELEONORA Me quedo absorta.

ROSMUNDA ¿Quién, señora, vuestro esposo,

ni vuestro cetro ambiciona?  
Guardadlos, guardadlos sí; 305  
y sed con ellos dichosa.  
ELEONORA ¿Pensáis que habré menester  
vuestro permiso, orgullosa?  
ROSMUNDA ¿Quién tal dice? Vuestros son:  
yo ni aun quiero su memoria. 310  
ELEONORA ¿Qué, en fin, estabais resuelta?  
ROSMUNDA Vuestra vista sólo estorba  
que estemos lejos de aquí  
ELEONORA Y ¿ha de ser más generosa? (Aparte.)  
ARTURO ¡Ah! sin duda la piedad 315  
en vos su imperio recobra.  
ELEONORA ¡Piedad en mí!  
ARTURO Sí, que en vano  
su voz resistís celosa.  
ELEONORA Y ¿quién sois vos?.. Mas ¿qué miro?  
¡Arturo!... ¡Ah! traidor... ¿Y aún osas 320  
ante tu reina ofendida  
presentarte?  
ROSMUNDA No te expongas,  
Arturo, márchate y deja  
que aquí perezca yo sola.  
ARTURO Y si en el mundo no estás 325  
¿ya la vida qué me importa?  
Sí, lo confieso yo soy (A ELEONORA.)  
quien con bebida engañosa  
de vuestro injusto furor  
quise librar esa joya. 330  
Soy quien de ese laberinto,  
las revueltas misteriosas  
osé arrostrar, y la senda  
hallé que todos ignoran.  
¡Necio de mí, sólo ha sido 335  
guiar a su matadora!  
Soy, en fin, quien por salvar  
una vida tan preciosa  
no hallo riesgos que me asusten,  
ni estorbos que se me opongan. 340  
Si esto se llama ofenderos,  
os he ofendido, señora.  
ELEONORA ¿Qué escucho?... Sin duda tú  
también a esa infame adoras.  
ARTURO La adoro, sí... No penséis 345  
que ocultarlo me proponga.  
Siendo niño la adoré;  
creció mi pasión fogosa

con los años, y un volcán  
es inextinguible ahora. 350  
La adoro sin esperanza,  
la adoro ingrata, alevosa;  
y para quererla más,  
otro y no yo su amor logra.  
Su vista evitar debí 355  
mientras pudo ser dichosa;  
es infeliz, y a su lado  
manda el honor que me ponga.  
Vedme, reina, a vuestros pies;  
mi amor por ella os implora. 360  
Perdonadla, no es culpable;  
su alma noble y candorosa  
ni torpe ambición conoce,  
ni impuros deseos forma.  
También engañada ha sido; 365  
también traición alevosa,  
fingiendo amor inocente  
quiso labrar su deshonor.  
No castigáis la virtud  
que triunfo tan bello logra 370  
y huye de quien tanto amó  
despreciando una corona.  
Perdonadla, perdonadla:  
con ella sed generosa.  
ELEONORA No lo merece la infame: 375  
llegó ya su postrer hora.  
ARTURO Pues bien, si sois inflexible,  
si sois a mis ruegos sorda,  
yo la sabré defender  
de vuestra furia rabiosa. 380  
(Saca la espada y se coloca delante de ROSMUNDA.)  
Venid, mandad los verdugos:  
que esta espada cortadora  
su sangre vil verterá  
si aun mirarla infames osan:  
o a lo menos, si a pesar 385  
de mis esfuerzos la inmolan,  
sufriendo una misma suerte  
no la veréis morir sola.  
ELEONORA ¡Atrevido!  
ROSMUNDA                   ¿Qué haces?

(Le ase por el brazo y le impide esgrimir la espada.)



ROSMUNDA Oíd... esperad... ¡Malvada!

¡Monstruo de infamia y horror!

¿No le basta a su rencor  
mi sangre verter airada? 420

¡Aún quiere más su furor!

¡Quiere la tuya!... Infelice,  
yo soy, yo soy quien te mata;

¿por qué a mujer tan ingrata  
hora tu voz no maldice? 425

ARTURO ¿Qué pronunciáis, insensata?

¡Yo maldecirte!... No, no:

bendigo más bien al cielo;

pues sensible a tanto duelo,  
mi ruego ardiente cumplió. 430

Morir contigo es mi anhelo,  
morir a tu lado, sí;

verte en mi postrer suspiro;

y una señal ver en ti  
cuando muriendo te miro 435

de compasión hacia mí.

Desde la infancia florida

fuiste mi dulce ilusión;

mas esa ilusión perdida,

ya marchito el corazón, 440

¿de qué me sirve la vida?

ROSMUNDA Calla, calla; que un puñal

clavas agudo en mi seno:

yo te fui siempre fatal;

y en tu vivir el veneno 445

ha derramado del mal.

Por mí tu patria dejaste,

hallando la esclavitud:

pagué con ingratitud

tanto amor... Tú me salvaste; 450

y es tu premio un ataúd.

ARTURO ¡Mi premio!.. Pues ¿cuál mayor

puedo aguardarlo de ti?

¡Tu compasión y tu amor!

Porque ¿ya me quieres, sí? 455

ROSMUNDA ¿Qué he de decirte? ¡ay dolor!

Cual mereces, no lo sé;

mas te adoro como a un Dios.

ARTURO Y ¿tanta dicha logré?

ROSMUNDA No ufano tu pecho esté: 460

que a morir vamos los dos.

ARTURO Y ¿qué me importa? Un momento

de este inefable contento

vale muy bien el morir:  
y cuando me venga a herir 465  
luego el verdugo sangriento,  
a su acero mi garganta  
sin pesar entregaré;  
y a la muerte le diré:  
quien te debe dicha tanta, 470  
cual un bien llegar te ve.  
Tan solo un favor pretendo  
de tu enemiga impetrar:  
en tu tumba descansar:  
si no eres mía viviendo, 475  
selo después de expirar.  
Mas ¿qué digo?... ¿No me queda  
un instante todavía?  
¿Quién esta dicha me veda?  
¡Ay! antes que al hierro ceda 480  
el placer me mataría!  
Sí, Rosmunda, es menester:  
de mi eterno padecer  
yo exijo una recompensa.  
ROSMUNDA ¿Cuál?... dímela.  
ARTURO Es grande, inmensa. 485  
ROSMUNDA Para ti corta ha de ser.  
ARTURO Si en mí de este amor el fuego  
siempre fue sincero, puro;  
si a muerte por él me entrego,  
jura que a mi último ruego 490  
accederás.  
ROSMUNDA Sí, lo juro.  
ARTURO Mira que lo has de cumplir.  
ROSMUNDA Habla.  
ARTURO A la esfera gloriosa  
de Dios te va a recibir,  
tú, Rosmunda, has de subir 495  
con el nombre de mi esposa.  
ROSMUNDA ¡Yo!  
ARTURO Mi fe recibe ahora;  
que no nos ha de negar  
en nuestra postrimer hora  
un ministro del altar 500  
nuestra fiera matadora.  
ROSMUNDA ¡Ah! ¿qué pretendes de mí?  
ARTURO ¿Te retractas por ventura?  
ROSMUNDA Yo no soy digna de ti.  
ARTURO Di que me aborreces, di 505  
que eres ingrata, perjura.

ROSMUNDA ¡Arturo!

ARTURO Aparta, y me deja  
buscar la muerte horrorosa.

ROSMUNDA Detente.

ARTURO ¡Mujer odiosa!

ROSMUNDA ¡Ah! cese tu injusta queja. 510

Triunfaste ya: soy tu esposa.

(Se arroja a sus pies.)

ARTURO ¡Mi esposa!... ¿Es cierto?

ROSMUNDA Lo soy:

tu esclava fuera también.

Mira: a tus plantas estoy.

ARTURO No, ven a mis brazos, ven. 515

Toma: este anillo te doy;

es el anillo nupcial.

ROSMUNDA Lo acepto.

(ARTURO saca un anillo que lleva y se lo da a ROSMUNDA: esta lo toma; y abrazados luego los dos, caen arrodillados.)

ARTURO Y tú, eterno Dios,

desde tu asiento inmortal

tu bendición celestial 520

derrama sobre los dos.

Abre el alto firmamento,

muestra tu trono, Señor;

y entre su santo esplendor,

dígnate el fiel juramento 525

recibir de nuestro amor.

Recíbelo, sí, que es puro;

y estas almas que lo dan,

dejando este suelo obscuro

tras él se refugiarán 530

hoy a tu eternal seguro;

y allí en perdurable paz

ante tu divina faz,

de esta santa unión la tea,

si aquí lució tan fugaz, 535

inmortal y eterna sea.

Escena VII

Dichos. ROBERTO. SOLDADOS.

ROBERTO Allá os esperan, marchad.  
(A ROSMUNDA y ARTURO.)  
Vosotros acompañadlos. (A los SOLDADOS.)

(Vanse ARTURO y ROSMUNDA rodeados de SOLDADOS.)

## Escena VIII

ROBERTO solo.

(ROBERTO mira por la ventana.)

ROBERTO Si la obscuridad no engaña  
ya Enrique se va acercando. 540  
Él es, no hay duda... Cumpliendo  
de Eleonora los mandatos,  
esta carta dejo aquí:  
Retiremos los soldados.

(Coloca sobre la mesa la carta de ROSMUNDA; hace después salir a los centinelas que  
había colocado fuera de la puerta, y vase.)

## Escena IX

ENRIQUE solo.

¡Qué soledad!... ¡Dios mío!... ¿Por qué causa 545  
do mis pasos dirijo a nadie encuentro?  
¿Dónde Rosmunda está?... Su estancia es esta...  
Reposando tal vez... Con todo, entremos.  
(Quiere entrar por la puerta de la izquierda.)  
¡Cielos! ¡cerrado!.. ¿Qué misterio?.. El paje  
aseguró que Arturo... ¿Con qué intento 550  
ha podido venir?... ¿Cómo ha logrado  
penetrar?... ¿Do estará?... ¿Por qué tan tierno,  
tan profundo interés muestra por ella?  
¿Acaso?... ¡Qué sospecha!... No, no es cierto.

Esa lámpara indica que no ha mucho 555  
alguno estaba aquí... Pero ¿qué veo?  
¡Una carta!... ¡A mi nombre!... Es de Rosmunda.  
Veamos... ¡Cielos!... Al abrirla tiemblo.

(Abre la carta y la lee con grande agitación pronunciando en alta voz algunos trozos de ella.)

«Huyo de vos... Un ángel me ha salvado...  
«Yo no puedo ser vuestra... Mano y cetro 560  
«a Eleonora debéis... Dadme al olvido...  
«Restituid la paz a vuestros pueblos.»  
¡Ah! Ya penetro tan horrible arcano.  
¡Soy vendido!... ¡Traidores! ¡Este premio  
das, ingrata a mi amor!... Yo generoso 565  
pongo a tus pies mi corazón, mi cetro;  
todo sin vacilar lo sacrifico;  
horrible guerra por tu causa enciendo;  
¡y me vendes así!... Pérfida, tiembla...  
Probarás mi venganza... De aquí lejos 570  
no puede estar aún... Vamos... Hallarla  
sabré, mas que la oculte el mismo infierno.  
(Va a salir.)

Escena X

ELEONORA. ENRIQUE.

ELEONORA Detente... ¿Dónde vas?  
ENRIQUE ¡Dios! ¡Eleonora!  
¿Tú aquí?... ¿Cómo pudiste?... ¿Ah? ya comprendo.  
¡Horrible trama!... No, no es delincuente 575  
Rosmunda, no lo es, no puede serlo.  
Tú, malvada, a escribir la has obligado  
esta carta, sí, tú... ¡Vano proyecto!  
¡Torpe e inútil ardid!... Siempre la adoro;  
y a ti, pérfida, a ti, más te detesto. 580  
ELEONORA Enrique, os engañáis... Ya estaba escrita  
cuando aquí penetré.  
ENRIQUE No, no lo creo.  
ELEONORA Lo estaba: yo os lo digo; y con Arturo  
iba Rosmunda de este sitio huyendo.  
ENRIQUE ¡Arturo! ¡Arturo!... ¡Y bien! ¿Quién es? ¿qué quiere? 585

¿quién le trajo? ¿Do está? ¿Cuál es su intento?

Pronto, decid, hablad.

ELEONORA Señor, calmaos.

¿Eso me preguntáis?... ¡Qué! ¿Sois tan ciego,

que no habéis conocido lo que todo

revelando os está?... ¿Su ardiente fuego 590

por ventura ignoráis?... ¿Nunca os han dicho

que ambos en su niñez se conocieron

que a la par con la edad, en paz dichosa,

creció su ardor entre infantiles juegos?

Sabed que en su pasión por conseguirla 595

todo él lo arrostra, despreciando riesgos;

y ella premiando su constante llama,

olvida vuestro amor, rehúsa el cetro.

ENRIQUE ¡Ah! ¿qué es lo que decís? ¡Atroz engaño!

¡Que tanta falsedad quepa en su pecho! 600

ELEONORA Mirad, mirad quien preferirme osasteis:

por esa aleve despreciar me veo;

por ella Enrique sacros nudos rompe:

¡del amor de un monarca digno objeto!

ENRIQUE No prosigáis, callad... Ved que es horrible 605

este suplicio que al oídos siento.

ELEONORA ¡Luego conoces ya los que he debido

por tu amor padecer fieros tormentos!

¡Mira si son atroces!... Si los sientes

como yo los sentí, vengada quedo. 610

ENRIQUE No cabe más sufrir... Se abrasa el alma...

¡Eleonora infeliz, te compadezco!

Mas solo la venganza... Di: ¿por dónde

esos infames de este sitio huyeron?

ELEONORA No huyeron, no... Para evitar su fuga 615

aquí sin duda me condujo el cielo.

ENRIQUE ¿Luego se hallan aquí?

ELEONORA

Sí.

ENRIQUE

¿Dónde?

ELEONORA

Cerca.

ENRIQUE ¿Cerca?... Vamos.

ELEONORA

Detente.

ENRIQUE

Verla quiero.

ELEONORA ¿Para qué?

ENRIQUE No lo sé... Quiero vengarme...

Echarle en cara su maldad pretendo... 620

Ver qué disculpa da... ¿Quién sabe?... Acaso

no es tan culpada, no, como creemos.

ELEONORA Sí, la verás... Mas pierde la esperanza;

que de pensar en ella pasó el tiempo.

Tuya no puede ser.



ELEONORA

Ven a mis brazos

(ENRIQUE y ELEONORA se abrazan.)

ROSMUNDA Sed dichosos... A Dios.

ENRIQUE y ELEONORA

A Dios.

ROSMUNDA (A ARTURO.)

Marchemos; 640

la Francia nos espera.

ARTURO

Vamos.

ENRIQUE

¿Nunca

volveré a verte?

ROSMUNDA

Sí.

ENRIQUE

¿Dónde?

ROSMUNDA

En el cielo.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**